

Laminak

(RECOPIACION DE LEYENDAS)

II

INDICE CORRESPONDIENTE A ESTA ENTREGA

I.101.—Preservativos.
I.107.—Nombres propios.
I.129.—Relaciones con los hombres.

Grupo doméstico II:

II.11.—Peine.
II.13.—Colada.
II.15.—Horario.
II.21.—Piedras.
II.27.—Canciones.
II.73.—Maldiciones.
II.173.—Religión.
II.176.—Parto.
II.197.—Diversiones.

II.204.—Lamia enamorada.
II.238.—El fin de las lamias.
II.239.—Sábana, sobrecama.
II.264.—Enterramientos.

APENDICES:

- 1.—Bibliografía.
- 2.—Procedencia de cada dato.
- 3.—Area de distribución del mito.
- 4.—Topónimos que se citan.
- 5.—Topónimos derivados de LAMIN.
- 6.—Otros personajes que se citan.

I.101.—Preservativos

I.101.1.—En *Altzusta*, barrio de Ceanuri, he oído decir que hace 90 años, existía entre los niños la costumbre de taparse las narices y decir «*guk barikuen makkalaoa yan gendun*» (nosotros en viernes comimos bacalao), cuando pasaban por las cercanías del barranco denominado *Memiño*, sito a un kilómetro de la zona poblada. Era creencia que aquel lugar era habitado por lamiñas.

I.101.2.—En Altamira de Busturia existe una cueva llamada *Morozillo*. Los naturales localizan en ella el tema de la lamia peinadora. He aquí el texto de la leyenda:

«Siendo niños solíamos ir a la cueva de *Morozillo* el día de la Candelaria. Ibamos todos los niños con velitas de cera. A la entrada de la cueva cantabamos:

*Kandelerixo lerixo
atxari ure darixo,
sagarrari madari,
eutsi, Pero, adarrari*

*Kandelerixo, lerixo,
a la peña le mana agua,
al manzano peral,
agarra, Pedro, a la rama.*

Encendíamos las velas y entrabamos adentro.

ANTÓN ERCORECA

A poco de entrar hay una especie de pasillo y luego un saloncito. En el saloncito los muchachos cavaban con azada, y salía una tierra muy negra. "¡Oh! esto es café", decíamos. Y aparecían también huesos.

Dícese que antiguamente vivían allí unas alimañas que eran mitad pez y mitad persona. Tenían por nombre lamiñak.» (Este texto continúa en II.11.23).

— Otra versión, recogida recientemente por un miembro de Etniker dice así:

«Antes, en Altamira los domingos la misa era sólo a las 8, y todos los niños iban a esta misa; el día de la Candelaria llevaban unas velas, algunas con adornos de flores, y después numerosos niños iban cantando en una gran procesión a la cueva de *Morozillo* (o *Morozulo*), cerca del calero (actualmente la cantera)». No recordaba la letra de lo que cantaban. Sólo recordaba los primeros versos:

Kandelerio lerijo
Atxari ure darijo...

I.101.3.—«Salió de casa el mes de marzo un estudiante a abreviar el ganado. Cuando, vuelto del abrevadero, llegó a casa, temió que de él se apoderasen las lamias, y, como sabía que en cantando el gallo no podían echarle la mano las lamias dijo:

—Que venga en mi auxilio, ruego, el gallo de marzo.

En el mismo momento cantó el gallo y la lamia dijo, ardiendo en cólera:

—Ojalá se le maldiga la lengua a ese gallo, pues por él he perdido al estudiante de cabello rojo». (*Abaurrea baja/Aezkoa/*).

— El canto del gallo de marzo como preservativo contra las lamiak es señalado también en St-Martin d'Arrossa (ver I.13.7.2), entre Lekeitio y Markina (I.39.4), en Liguí (I.13.7.1) y en Larrabezúa.

I.101.4.—En II.173.1 se ve que tanto los edificios religiosos, como los signos (cruz, santiguarse) y determinadas palabras y frases de carácter cristiano (*Jesús, Kirie eleison, Dominus tecum*) tiene la facultad de alejar a las lamiak.

I.101.5.—A lo largo del trabajo se citan otros medios de defensa contra las lamiak. Todos ellos se recogen a continuación señalando las fichas en que se hallan y la localidad a que se refieren:

—Ruda (Deba, Ataún, Zegama y Aya): I.6.2.4.

—Apio (Murelaga, Ondárroa, Motriko, Ataún, Zegama y Aya): I.6.2.4.

—*Kopio* (Ondárroa, Motriko): I.6.2.4.

—Vestido hecho con hilo de nochebuena (Mundaka, Murelaga): I.6.2.4.

—Canto del gallo sin especificar que sea de marzo (Ascarat, Licq): I.13.2.3 y I.13.7.1.

—Toque de las doce en el reloj del campanario (Arraiz): I.76.1.

—Entrar en casa (Arraiz): I.76.1.

—Entrar en sitio donde brilla el sol (Valcarlos, Ezpeleta): II.11.24 y II.11.25.

I.107.—Nombres propios.

I.107.1.—Las lamias de *Mondarrain* (Ezpeleta) eran llamadas *potoloak* (los potolo), según vimos en I.98.2.

I.107.2.—*Gilen* (Guillen) es el nombre de las lamias en varias leyendas, por ejm.: I.13.1.4, I.13.2.1, I.13.2.3, I.13.7.1 y II.11.16.

I.129.—Relaciones con los hombres.

I.129.1.—Relaciones cordiales:

I.129.1.1.—Un cantero cansado de picar piedras, quiso ser rico. Una lamia, que le conoció, le hizo rico.

Cansado de ser rico y, pensando que había personas más poderosas que él, quiso ser emperador. La lamia le hizo emperador.

Durante un verano caluroso, el sol le molestó. Dijo entre sí: «es preferible ser sol». Y la lamia le hizo sol.

Cambió el tiempo y una nube se puso delante del sol. Moleestado por ello, se le ocurrió que fuera mejor ser nube. Y la lamia le convirtió en nube.

Habiendo lanzado sobre la tierra trombas de agua, observó que una peña se quedaba inmóvil. Pensó, que era preferible ser peña. Y la lamia le convirtió en peña.

Un hombre, martillo en mano, la hacía saltar pedazo tras pedazo. Entonces dijo a gritos que quería ser aquel hombre. La lamia le hizo cantero y le dijo en son de mofa: «Quien tiene una cosa desea otra. Te hallas tan avanzado como al principio de tu carrera. Quedémonos en adelante como ahora: yo lamia y tú cantero».

Y la lamia se le apagó por siempre al cantero.

I.129.1.2.—Las lamias reciben con agrado a quienes van a visitarlas en su habitación. Se refieren casos, como el de aquel vecino de *Indusi* (Dima) que, obligado por un chubasco a guarecerse en la cueva de *Balzola*, fue recibido allí por una lamia que le entregó un trozo de carbón que luego, fuera de aquel antro, se convirtió en oro puro (ver I.98.1).

I.129.1.3.—En otras ocasiones las lamias no han obrado tan desinteresadamente puesto que han trabajado a cambio de almas humanas. Así han construido una serie de puentes, iglesias, casas, castillos, cronlech y dólmenes según vimos en I.13.

I.129.1.4.—Los hombres ayudan a las lamiak a partir en I.56.1 a I.56.5 y II.176.1 a II.176.7; a bien morir en II.238.1.

— También se entablan relaciones amorosas entre lamiñak y humanos tal como veremos de II.204.1 a II.204.6.

I.129.2.—Malas relaciones:

I.129.2.1.—La lamia no es representada, en general, como ser maléfico. Al hablar con ella o con otros genios —benéficos o maléficos— espíritus y almas de difuntos, se debe emplear el tratamiento de *to*, hay que tutear con ellos. (Dohozti).

I.129.2.2.—Es preciso conocer las fórmulas del ceremonial propio de las lamias y de sus congeneres y conducirse conforme a ella para evitar molestias y

ANTÓN ERCORECA

perjuicios. Así se ve por la siguiente leyenda referida en 1922 a D. Eustasio de Arritola, de Lequeitio, por la etxekoandre del caserío *Zerenga*:

«Antiguamente, cuando se trabajaba en minas (transporte de mineral), el hombre de *Urkitza-aurre* iba tarde a la ferrería con el carro.

Antes de llegar a Guizaburuaga se le puso una hermosa señora en la pértiga trasera del carro.

Al llegar frente a la iglesia de Guizaburuaga, huyó la señora.

Apareció de nuevo y se le colocó otra vez; pero (cuando estaban) frente a la Cruz, huyó.

También tercera vez apareció y se puso (en la pértiga); pero (al pasar) frente a la ermita de *Oibar*, huyó, y de nuevo apareció y se colocó en el sitio anterior.

Viendo esto, el hombre le dijo:

—*Aixkidia, ser opresiuten dxatsu?* (Amiga, ¿qué te ocurre?)

—*Aixkidia sara?* (Eres amigo?) le dijo la señora.

—*Bai, parte onekua ba-sara, ta parte txarrekua basara, etsakidas urreratu saspí estugas onats* (Cierto, si es V. de buena parte; si es de mala parte, no se me acerque de siete estados para acá).

—*Berbetan ondo dxakin dosulako, ondo apartaten sara: bestela, beitta burdi, ortxe beko errekan ondatuko senduedasan* (Porque ha sabido V. hablar correctamente, sale V. bien; de lo contrario, con sus vacas y carro le hubiese hundido ahí, en el río de abajo).

Y envuelta en llamas se ocultó en el barranco de abajo.»

I.129.2.3.—«En d'autre temps, dans une maison, on perdait, dit-on, tous les enfants, vite après leur naissance, tandis qu'on les tenait encore dans les mains; ni une, ni deux, ils leurs étaient anéantis.

Done, quatre ou cinq (enfants) ayant été perdus jusque là, et précisément un enfant devant naître encore bientôt, tous étaient en grande anxiété, ne sachant qui devait venir.

Tandis qu'ils demeuraient tous ainsi dans la désolation, il leur naît un ange on ne peut plus mignon. Qu'il leur faudrait perdre une chose si gentille, cette fois encore!

Ils étaient donc là tous à pleurer, lorsque, désireux de savoir les nouvelles, il leur vient un homme très vieux du voisinage. Stupéfait de les voir tous en larmes, il leur demande s'il y a quelque malheur?

—Non, non il n'y a rien encore: l'enfant ne vient que de naître à l'instant, mais...

—Mais? quoi, mais? De quoi donc avez-vous peur, pour fondre ainsi en larmes?

—Nous ne pensons pas qu'il vaille beaucoup la peine de vous dire, à vous, ce que nous n'avons dit encore à personne jusqu'ici; mais, puisque vous voulez savoir, voici ce qui toujours nous arrive. Les enfants que nous avons eus jusqu'ici, nous les perdons tous, sans du tout nous en apercevoir, et maintenant, nous sommes à attendre quand pourra bien être le tour de celui-ci.

LAMINAK (RECOPIACIÓN DE LEYENDAS)

—Vous n'avez que cela, chères gens? Si je l'avais su!... Nous redresserons, nous redresserons le malheur!... Voyons, ici, qui prendra cet enfant sur les genoux?... Bien comme cela, et tenez le cher ange, jusqu'à ce que je dise autrement...

En même temps, s'étant refroidi un peu sur les genoux, l'enfant fait un éternuement, et, immédiatement le vieil homme lui crie:

—*Dominichtekun*, enfant!

Au même moment, venant de derrière la porte, on entend une voix, violemment irritée:

—*Madarikatua, gauza hoi erakatsi daukana! Madarikatua hibaur ere!*... (Maudit celui qui l'a enseigné cette chose! Maudit loui même!)

Et, en même temps qu'il disait cette malédiction, tout vilain, tout vilain, en tempête un grand lamina leur s'en alla le long de la cheminée.

Depuis lors, et grâce à ce vieil homme, cet enfant vit toujours, et —si ce n'est point là un miracle?— depuis lors il ne meurt plus d'enfant nulle part, de la maladie tout au moins qui les faisait mourir jusque-là, parce que, à chaque éternuement, la mère dit à l'enfant:

—*Dominichtekun* enfant».

— Ya hemos señalado, en I.6.2.2, una leyenda que relaciona a una lamiñaku de Ogoño con un bebé.

I.129.2.4.—Hay casos en que las lamias dan sustos o sobresaltos desagradables a los hombres durante la noche.

Al marido de mi informante, Ramona de Echebarria, le ocurrió lo siguiente:

«Hacia carbón en *Kobalde*, lugar próximo a la cueva de *Balzola* (Dima). Pasaba las noches en una choza que allí tenía. Una noche oyó esta voz: "te la derribo". Segunda vez oyó la misma voz: "te la derribo". Tercera vez oyó lo mismo: "te la derribo": Entonces el carbonero, asustado, contestó: "no la derribes antes que yo salga". Salió, pero nada vio. A consecuencia de aquel sobresalto, estuvo enfermo durante unos días.»

—Ver I.129.4.4.

I.129.2.5.—De I.62.3 a I.62.12 hemos recogido una serie de leyendas referidas al castigo que sufre la lamia que solicita insistentemente comida a la mujer que hila junto a la cocina. A continuación recogemos otras dos leyendas más del mismo corte con la variante de no pedir comida:

—Bein, gizon batzuk goruetan ei ibiltzan.

Lamiña batek, tximiniako zulotik sartu eta katu irudian agertuaz, esan eutsen:

—*Bixerra ta goruetan*.

Gizon batek artu makillea eta jo ei eban esanaz:

—*Katue ta barriketan*.

Urrengo egunean atso bat lepezurra apurtuta agertu ei zan. (Arrazola).

— Las lamias bajaban de noche al citado caserío *Gibeltar* y apostadas junto a la rendija de la puerta, se burlaban de las mujeres que hilaban en la cocina. Cierta noche un hombre, vestido de mujer, se quedó a hilar en la cocina. Una lamia llegó a la puerta y decía al hombre:

—*Bizarrak eta goruetan?* (barbas/ tienes/y/estás/hilando?).

ANTÓN ERCORECA

El hombre, que tenía puesto al fuego un asador, se lo metió candente por el ojo a la lamia. Esta no volvió más a *Gibeltar*.

I.129.2.6.—En los dos apartados siguientes (I.129.4 y I.129.5) se recogen varios relatos sobre hombres secuestrados por lamias y lamias secuestradas por hombres.

— En I.101 se recogen algunos medios de defensa de los hombres respecto a las lamias.

— Asimismo en II.238 se citan los métodos utilizados para exterminarlas.

I.129.4.—**Laminak secuestran hombres:**

I.129.4.—El secuestro de hombres efectuado por lamias es tema bastante frecuente en nuestros mitos.

I.129.4.1.—*Lamindanoko* auzotegian (Arratia) etsandereak labasua egiten eragoion. Bitartean bere alaba gaztetxo bat negar ta negar egoan atean. Amak asarre gorritan esan euan orduan:

— Eztago plagarik bere, ume ori orti kenduko dauenik.

Isildu zan ta su bere billa ebilen. Etzan argitu. Etseko mutiko batek andi zortzi bat urtera umea, bere arrabea, *Lamindanoko* arzuluan ikusten euan, geienean orraztuten. Inor ikusten euean kobara sartzen eizan.

Bein Estarta eritxon misioneru andia Dimara ekarri euen ta beragana itun (kontseju) ta burubide-eske agertu zan *Lamindanoko* etsanderea. Plagea aitatu ta beste bagarik umea galdu dakola ta areik arakoak yakin arazo eutsazan fraileari emakumeak.

— Urrengo labaldian zazpi ogi egizuz, zazpigarrena kurutzeduna; ta zazpirok koburretzoan itxi, zeuek nonbait ostenduta zagozela.

Izan zan fraile onaren burubidea. Senarra lagun euala yoan zan ama ori kobara, zazpi ogiak besapean eroanaz. Eurak inguruko sasi-ondoan ostendu zireaneko, neskatoak, euren neskatoak, suloti urtenda, ogiak bapanan eroan zituzan. Zazpigarrena, kurutzeduna, kaltzerpean artu euean, ezin sartu izan zan koban ta orduantxe aitak eta amak etsera eroan euen. Erdi gitxirenduta egoan neskatoa.

—¿Zer egin don, neskato, zortzi urte andi onetan?

—Amaren berbea beteten egon naz.

Erantzun eutsan neskatoak bere aitari.

I.129.4.2.—Dícese que en *Leziaga* habitaban varias lamiñas. Un día se presentó a ellas una chica del caserío *Usi* (Orozko), que fue obsequiada por aquéllas con una brazada de oro que había de ser para ella a condición de que no volviese más a visitarlas. No obstante ella desobedeció y fue a visitarlas de nuevo. Las lamiñas, no le dejaron salir del antro. Entre tanto los familiares de la chica quisieron ir a buscarla, pero la sirvienta que tenían les dijo que si mandaban hacer una misa, la joven secuestrada saldría sin duda de la cueva. Por lo visto la misa no se hizo con todos los requisitos establecidos para el caso, pues la chica no salió nunca del antro. En cambio, salía del subterráneo una voz que decía: «en el futuro no faltará oro en el caserío de *Usi*, pero también habrá siempre una persona loca».

I.129.4.3.—«Un criado de pastor entró en el antro de lamias de *Mondarrain* escalera abajo. No apareció después.

LAMINAK (RECOPIACIÓN DE LEYENDAS)

Un sacerdote fue a buscarlo con una cruz en la mano derecha y la Santa Hostia en el pecho.

No halló al muchacho y regresó de nuevo arriba.

Entonces, al llegar arriba la lamia le dijo "*eskerrak emoitzik eskuko orri, eskerraguak golkokoari*" (Da gracias a eso de la mano y más todavía al del pecho).

El sacerdote salió; pero el muchacho se quedó allí. (Ezpeleta).

— Otra variante, recogida también por Barandiarán dice así:

Las lamiás habitaban en unas amplias oquedades subterráneas de *Mondarrain* a las cuales se entraba por unas escaleras que descendían de un hueco que había en el pico de la montaña. Dícese que aún ahora existen allí grandes espacios huecos donde podrían refugiarse rebaños de ovejas. En ellos hay mucho oro acumulado por las laminas.

Cuéntase que éstas secuestraron a un muchacho de las casas vecinas de Ezpeleta y lo llevaron a su cueva.

Un sacerdote subió a *Mondarrain* con el fin de recuperar al muchacho. Entró en la cueva llevando en una mano un crucifijo y en el pecho una Hostia consagrada. Nada logró. Al salir del antro oyó que alguien le decía desde el fondo de aquel lugar subterráneo: «Gracias a eso que llevas en la mano y más gracias a lo que tienes en el pecho; de lo contrario, hubieras tenido que quedar aquí».

I.129.4.4.—«A una muchacha que había apacentado las ovejas en los pastos de *San Justo* y que había sido sorprendida por una tormenta y lluvia, se le hizo noche en el monte.

Andando en camino, oyó su nombre detrás. Más tarde oyó de nuevo su nombre. Después cuando hubo llegado junto a *Bustinzuri*, oyó su nombre en un horno calero. Miró al calero y la muchacha se hundió sin dejar huellas». (Ceanuri).

— En I.129.2.4 se recoge una leyenda similar a ésta.

I.129.4.5.—Una joven de *Askondo* (caserío de Mañaria) iba todas las noches a hilar al caserío *Inzuntza*.

Una vez le salieron al encuentro las lamiñas, cuando ella pasaba junto a la cueva de *Sailleguntza*, y le dijeron que no volviera más a pasar por aquel lugar.

En la noche siguiente pasó por el mismo camino. Pero en la tercera fue arrebatada por las lamiñas.

No se supo más de ella. Las cuentas de su rosario aparecieron esparcidas por el campo.

I.129.4.6.—En junio de 1932, pasé unos días en el barrio *Zamakola* de Dima. Los vecinos que vivían en aquellos apartados caseríos me refirieron varias leyendas. He aquí una de ellas traducida al castellano:

«El hombre del caserío *Atzemin*, cuya hija vive todavía, hacía carbón cerca de la sima de *Bernaola*.

Una noche, hallándose enojado a causa de su penosa labor, profirió alguna maldición. Al instante alguien le hizo dar tres vueltas alrededor de la pira de carbón que el hombre tenía montada en aquel lugar. Después desapareció el carbonero. Durante ocho días le buscaron los vecinos y al cabo le hallaron en la sima de *Bernaola*.

Cuando hubo salido de la sima declaró que, durante su cautiverio, las lamiñas le mantuvieron con avellanas.»

I.129.4.7.—En Abadiano cuentan que en el alto de *Gaxtelu* ninguno debe dar tres *santzos* (gritos o relinchos); de lo contrario, las lamias le secuestran.

I.129.5.—**Hombres secuestran lamiak:**

I.129.5.—La idea que flota en las creencias y mitos relativos a este genio, es polivalente. Las lamias aparecen como seres suprahumanos en muchos casos y como divinidades en cuyo honor el hombre hace diversos sacrificios. También aparecen como seres cuya potencia puede ser dominada mediante objetos y procedimientos mágicos. Puede, además, el hombre secuestrarlas en ciertos casos, apoderándose de ellas.

— El tema de la lamia secuestrada por el hombre aparece en relatos de diversos pueblos del país vasco; pero en ningún caso se llegó a domesticarla ni a retenerla, al parecer, durante mucho tiempo en una casa.

I.129.5.1.—En *Altamira* de Busturia existe una cueva llamada *Morozillo*. Se cree que en ella vivieron las lamias. Una leyenda relativa a dicha cueva y a sus lamias me fue transmitida por el P. Luis Villasante. Hela aquí:

«Dícese que el hombre del caserío llamado *Apres* una vez cogió con anzuelo a una lamia, y en cuanto vio salir del río tal monstruo, dejando la caña del susto, se echó a correr, y el monstruo le dijo esta palabra:

*Apres, Apresetakue
exatzu faltako kapatxue*

Apres, el de Apres,
no le faltará la capita.

Y los hombres de esta casa hasta ahora siempre han seguido usando su capita.»

I.129.5.2.—Un sacerdote tenía secuestradas las lamias de la cueva *Jentilzulo*. Esta se halla a la orilla izquierda de la carretera de *Areta* a Orozco, en la falda SW. del monte *Untzuet*a, cerca del barrio de *Anguru*. La entrada de la caverna es 2,50 metros de ancha y 1,70 de alta y su longitud no pasa de 15 metros. Las lamias que un tiempo la ocuparon, fueron aprehendidas y encerradas en una cajita por dicho sacerdote. Un día en que éste se marchó a celebrar misa en el pueblo de Murueta, su llavera, más curiosa que prudente, abrió la cajita. Las lamias, saliendo de su encierro, preguntaron a la llavera qué trabajo quería que le hicieran. La llavera les contestó que le trajeran leña. Se la trajeron en efecto; pero en forma de troncos enteros y en tal cantidad que le llenaron la era.

De nuevo las lamias se le ofrecieron y la llavera les pidió que le acarreasen agua valiéndose de una criba, cosa que les fue imposible.

— El tema de este relato es más propio de los geniecillos que reciben el nombre de mamarro, enemiguillos, frakagorrijek, etc...

I.129.5.3.—El hombre puede secuestrar laminak, mediante una grada que, tirada por bueyes o por novillos nacidos el día de San Juan, atraviese los estanques donde viven, según dicen en Ataún, Dima y Ceberio. (Ver II.238.6).

I.129.5.4.—Ya hemos recogido otras leyendas que refieren secuestros de laminak en I.75.1, I.75.2, I.75.3, I.75.4, II.11.12 y II.264.1.

GRUPO DOMESTICO II

II.11.—Peine

II.11.—El tema relativo al robo del peine de la lamia es uno de los más difundidos en el país vasco y en otros puntos de Europa.

— Son numerosos los casos en que el peine de una lamia o de otro genio de sexo femenino ha sido robado por alguna mujer y luego reclamado por su dueña con amenaza de castigo si no le es devuelto:

II.11.1.—Claudio Pujana, vecino del caserío *Bernaola-goikoa* de Dima, contaba que una otzaña (criada) del caserío *Gibeltar* situado en el barrio *Indusi* de Dima, subía a apacentar vacas a los alrededores de la vecina cueva de *Balzola*. Un día halló a una lamia que se estaba peinando sentada en *Jentilzubi* (puente de gentiles), que es una gran peña caliza que, en forma de arco, se tiende sobre el camino que sube de *Indusi* hacia el monte.

Se le fue de la mano el peine a la lamia y cayó al camino. La criada de *Gibeltar* lo tomó y lo llevó a casa. El peine era de oro puro.

Desde aquel día la lamia bajaba todas las noches a *Gibeltar* y desde la puerta gritaba:

Emaidez u orrazie
espabe kenduko dotzut bizie

Dame el peine
si no, le quitaré la vida.

La criada temía ir en adelante hacia *Jentilzubi*. La aconsejaron que llevase un rosario en la mano para evitar cualquier maleficio. Así lo hizo. Y las lamiás le dijeron: «*Orrek bota egisuz*» (arroje esas cosas). Pero ella no se desprendió de su rosario.

II.11.2.—En un barranco próximo a Lekeitio vivían las lamiñas. Cuando hacía sol, salían de sus guaridas, y peinaban sus cabellos. Una mujer les robó un peine. Entonces una lamiña decía a la mujer:

Ozten ezpona neure orrasija
galduko deunat eure azi-orrazi guztija

Si no me dejas mi peine,
destruiré toda tu descendencia (?)

II.11.3.—En un caserío de Elorrio vivía una mujer llamada *Joxepinaxi* (Josefa Ignacia). En un río que pasa cerca de aquel caserío lavaban de noche la ropa las lamiñas, y allí se peinaban. A aquel sitio fue un día *Joxepinaxi* a lavar las manos, y halló un peine. Lo recogió y lo llevó a su casa. Aquella noche se le fue una lamiña, y le pidió el peine diciendo:

Joxepinaxi,
¿Nun don nire orrasi?
Emoten ez postan nire orrasi,
Nik kendukonat iri bizi

José Ignacia,
¿Dónde tienes mi peine?
Si no me das mi peine
Yo te quitaré a ti la vida.

II.11.4.—«La señora del molino de *Atxarte* (Abadiano) fue al río a traer agua, y en el río, sobre una peña, halló un peine y lo llevó a casa.

LAMINAK (RECOPIACIÓN DE LEYENDAS)

II.11.9.—Mi informante señor Añibarro, de Ceanuri, me envió el siguiente relato recogido en dicho pueblo:

«La mujer de *Iturriaga* quitó el peine a alguna lamia y a esa mujer le decía la lamia:

<i>Iturriako andra gaztia,</i>	Mujer de <i>Iturriaga</i> ,
<i>Emoidazu orrazia,</i>	Dame a mi el peine
<i>Espabere kenduko dautsut nik zuri</i>	De lo contrario te quitaré a ti
<i>Orrazia edo oskazia.</i>	El peine o la descendencia (?)».

— Otra versión de la leyenda precedente me fue transmitida por el P. Benito Juan de Larrakoetxea el 12 de diciembre de 1928. Hela aquí:

«La señora de casa *Iturriaga* se fue a *Lamiñategieta* y encontró allí a la lamia peinándose y le dijo: "Señora temprano anda usted peinándose".

Al oír esto la lamia saltó a la sima dejando allí el peine.

La señora de casa tomó aquel peine y trajo a casa.

En una de las noches siguientes se le presentó la lamia y, poniéndose en la puerta, le decía:

<i>Etzanderea, ekasu nire orrasie;</i>	Señora de casa, dame mi peine;
<i>espabe kendukutzut</i>	de lo contrario, te quitaré
<i>buruko kaskasie.</i>	la capa de los sesos.

La señora de casa le invitó a que metiera la mano por debajo de la puerta y que así se lo daría.

Entonces la señora de casa, con el hacha, le cortó la mano.»

II.11.10.—Las lamiñak vivían en el pozo que llaman *Lamiñaposu* situado en un riachuelo, cerca del barrio *Lanbreabe* de Zeanuri.

«Una vez la señora del molino de *Lanbreabe* compró una sábana, y la puso extendida junto a *Lamiñaposu*. Las lamiñas consideraron como suya esa sábana. Después la señora de *Lanbreabe* se llevó la sábana, y las lamiñas siguiéndola por detrás, le decían:

<i>Lanbreabe,ko etzanderea,</i>	Señora de <i>Lanbreabe</i> ,
<i>ekasu nire iserea;</i>	dame mi sábana;
<i>Espabe egingo dot sure askasia</i>	si no, haré tu fin.»

—Según otra leyenda comunicada por el mismo Sr. Atutxa, las lamiñas tenían por costumbre peinarse sobre una peña, a la orilla de *Lamiñaposu*. Cuando se les acercaba alguna persona, luego precipitadamente se introducían en las aguas. Una vez la hija de la señora del molino de *Lanbreabe* pasaba por aquel sitio: las lamiñas, que en aquel momento estaban peinándose, se echaron al agua, dejando un peine en la orilla. La hija de *Lanbreabe* recogió el peine y lo llevó a su casa. Las lamiñas fueron a *Lanbreabe*, y pedían su peine diciendo:

<i>Lanbreabe,ko etzanderea,</i>	Señora de <i>Lanbreabe</i> ,
<i>ekasu nire urrasie;</i>	dame mi peine;
<i>Espabe egingo dot sure askasie.</i>	si no, haré tu fin.»

ANTÓN ERCORECA

— Según otra variante recogida por D. Eulogio de Gorostiaga, fue la misma señora de *Lanbreabe*, llamada María Ignacia, quien recogió el peine de las lamias. Estas fueron de noche a *Lanbreabe*, y desde el portal pedían su peine, diciendo:

<i>Mari Iñasi,</i>	María Ignacia,
<i>ekan ona nire orrasi;</i>	dame acá mi peine;
<i>Ezpabere gaur dona</i>	si no, hoy tienes
<i>ire azkasi.</i>	tu fin.

— Que la señora de *Lanbrebe*, de Ceanuri, robó una sábana a una lamia y que ésta, de noche, le dijo desde el agujero de la puerta:

<i>Lanbrebe'ko etsanderea</i>	Ama de casa de <i>Lanbrebe</i> ,
<i>¿Non dozu nire anda-izaraa?</i>	¿dónde tiene mi sábana mortuoria?

— En una nota, Barandiarán, añade, refiriéndose al término *askasia*, *askasie* o *azkazi* utilizado en las tres primeras versiones, que son palabras usadas sólo en esta leyenda.

II.11.11.—Orren bildugarri etziran lamia orrazi-zaleak. Orain esango dudan ipui txikitxo au Larraungoa da, *Baraibarren* ikasia. Len aipatu bezela, erritxo artako koba edo atxuloak ere *Lamiazulo* du izena. «An orraziak billatu ta etxera eramán zituín *Arangoko* alabak. Eta gabeán leiora etorrita lamiak erran zion: *Iñaxi Mañaxi ¿non don nere buruko orraxi? Ogi apur-apur, iñaxi lapur*».

— Euskaltzain urgazle Baehrek Legazpi aldean onen antzeko beste ipuintxo bat entzun du, beste itz batzuen artean pollit au duen ipuina: *azkuzi*. Erderazko «familia» oteden dio berak.

Andra Gerazi:
espadezu azaltzen nere orraxi,
galdu zera zu ta zure azkuzi

—Zer da *azkuzi*?

—Familie da *azkuzi* ori.

Itz auek esan zizkion amonaxoa orain bi urte il omenzen. Aurten Baehrek berak *azkazi* antzun dio Ataungo bereko gizon zar bati. Geroxeago erakutsia izango da onek edatsitako ipuin *Lamiosíñe*.

II.11.12.—Cerca del caserío *Sastei* de Ataún, hay un remanso que forman las aguas del río *Agauntza*. Llámánlo *Lamiñosiñe* (pozo de las lamiñas). De las lamiñas que en él vivían se cuenta la siguiente leyenda:

«Como muchos en el mundo, una vez el hombre de *Sastei* araba con bueyes su heredad.

En esto, esos bueyes se le van a *Lamiosíñe* con su rastrillo detrás. Y salieron de ese pozo, llevando una bruja enredada en los dientes del rastrillo por los pelos de la cabeza.

El hombre dijo entonces a la bruja que (él) la mantendría y se fuera a su casa. Y así esa bruja se va a *Sastei*, como el hombre se lo dijo; pero en ningún modo le arrancaban una palabra. En un anochecer, colocada la leche al fuego y dejando sólo a la bruja en la cocina, se fueron (los individuos de la casa) a la cuadra. Cuando la leche empezó a desbordarse, (la bruja) dando el grito de "*Txurie gora*" (lo blanco arriba), huyo por la chimenea arriba, dejando allí su peine.

LAMINAK (RECOPIACIÓN DE LEYENDAS)

Unos días después volvió (la bruja), y gritó a la señora de *Sastei*:

<i>Andra Geaxi;</i>	Señora Engracia,
<i>Ekatzu nere orrazi;</i>	dame mi peine;
<i>Bestela galduko ittut</i>	Si no destruiré
<i>zure ondorengo azkazi.</i>	tus futuros descendientes.

Entonces Engracia se presentó al confesor a saber qué había de hacer, y el confesor le dijo que colocara en la punta de un palo largo el peine de la bruja. Así lo hizo, y gritó a la bruja que el peine estaba en la punta del palo. Viene esa bruja, hiende el palo y se marchó. *Si eso fue así, métase en la calabaza.»*

Barandiarán, en una nota, añade: En esta leyenda aparece con el nombre de sorgiñ (bruja); pero otras leyendas y el mismo nombre *Lamiñosiñe* del pozo indican que los genios que allí vivían eran como las lamiñas de otros sitios.

Esta versión de la leyenda es la recogida por ese autor en 1922. Ya hemos citado la que recogió Bähr el año 1926 en la ficha I.75.3.

II.11.13.—Según una leyenda recogida por el padre Madariaga (año 1921) y publicada por Barandiarán, «Una bruja tenía costumbre de peinarse con peine de oro junto a una sima en la finca denominada *Garatzondo* cerca del barrio *San Miguel* de Bermeo. Una vez la bruja dejó en aquel sitio su peine que luego fue recogido por alguno. La bruja se presentó en casa de éste diciendo:

<i>Intxus,ko eraziye</i>	Pariente de <i>Intxus</i>
<i>ekasu neure orraziye</i>	dame mi peine
<i>ezpabere kendukotzut</i>	si no te quitaré
<i>kortako bei nagosiye</i>	la vaca más grande de la cuadra.»

—Otro autor, Zabala eta Otxamiz-Tremoya, el año 1928, nos cuenta que «en la referida sima vivía una lamia, que utilizaba un peine de oro para peinarse».

II.11.14.—Un individuo del caserío *Arkotxa* (*Urigoiti*, Orozko) robó a las lamiñas del monte *Itziñe* una aventadora (*artzie*) de oro y un peine, también de oro. Por las noches se presentaba una lamiña junto al caserío, y desde la ventana de la cocina decía:

<i>Emoiten esposu artzie ta orrasie</i>	Si no me das la aventadora y el peine
<i>nik kenduko deutzut Torrontegi,ko</i>	yo te quitaré el vivero de <i>Torrontegi</i> .
<i>mintegia.</i>	

Según nota al pie de página, *Torrontegi* es un monte de Orozko.

II.11.15.—Lamiak orrazi-bila ibiltzen zirela Bizkaiako uri batzuetan orain ere badiote: Errigoitin, Gernikan, Galdakanon eta beste askotan. Azken erri orietako lamiak urrezko orraziak erabiltzen zituzten. Napparroan ere bai nonbait. Ona emen Bidasoa-ondoko Beran edatsi (kontatu) zidatena. Ango bereko ebakeraz irakurriko dut. «*Lamiak eta Lamisingo erreka*. Lenbiziko etxia *Portula da*. Arrat yoan zen lamia eta erran zion etxeko andriari. *¿Non dun nere urrezko orraxe ederra? Ezpaldin badiran emaitten, kenduko kiñat armaiua, alusia ta bazterra*. (Uri artan *bazterra* erderazko "la finca" da). Eta erraitten zuten ttiki-ttikiak zirela lamiak eta aurrak bezalako mintzaidxia zutela.»

II.11.16.—«Dícese que en Caverna-negra de Ahaxe (*Aatse,ko leizebeltz*) se hallaban las lamias.

ANTÓN ERCORECA

Junto a la caverna existe un prado.

En aquel prado un hombre halló un hermoso peine, y lo llevó a su casa.

Al día siguiente halló el prado totalmente lleno de piedras.

Una lamia se le acercó y le dijo:

<i>Orraze bat ebatsi daukuk</i>	Me has robado un peine
<i>hura ekartzen baduk</i>	si lo devuelves
<i>barriak denak kendiak izanentuk</i>	todas las piedras serán retiradas.

Les devolvió el peine y al día siguiente todas las piedras estaban retiradas.

Después la lamia le dijo:

To Gilen, artzak Gilen, oroin bedera eta bat geio gindian (He ahí Guillén, tómallo Guillén, uno para cada /piedra/ y uno más éramos). (Ascarat).

II.11.17.—«En Bizkaia yace, a medio camino entre Amorebieta y Gernika, una linda, pacífica aldehuela llamada Gorozika, y en ella, según se va de Zugaztieta arriba hacia la iglesia, se ve en la cima de un ribazo una casa espaciosa llamada *Munaguren* (literalmente, Cima de Ribazo). Tiene esta casa, muy junto a la misma, un pozo llamado *Lamiñapozu* (pozo de lamias). Dicho pozo ostenta en medio un árbol muy pequeño, un sauce. En sus ramas solía estar con frecuencia y peinándose alguna que otra lamiña.

Cuando alguien se acercaba al pozo, las lamias bajaban prontamente de las ramas del sauce al fondo del agua y allí se escondían. Solían ellas, según se dice, tener pendiente de aquellas ramas su ropa colada. En cierta ocasión, una mujer de *Munaguren* les robó una sábana. A la noche, dijo una lamiña después de haber golpeado fuerte y repetidamente la puerta:

<i>Munagurengo atso banderaa</i>	Vieja osada de <i>Munaguren</i> ,
<i>ekarri egidana nire ondra-izaraa</i>	tráeme mi sábana honrada.

Se repitió esto de los ruidos y peticiones de sábana varias noches seguidas. Por fin, sin embargo, la dueña de la casa le echó la dicha sábana. Entonces dijo la lamia:

—Nunca faltará lino en esta casa.

— En II.11.10 se hace referencia también al robo de una sábana, aunque otras versiones de esa misma leyenda hablan de un peine.

II.11.18.—La fórmula que utiliza la lamia en Gordejuela dice así:

Dame mi peine eré
Que, si no, te mataré

— En Berrosteguieta (cerca de Vitoria):

Damen mi peinedere

— En Llodio:

Dame el peine leré
Si no, te mataré

— En la variante de II.11.12, que recogemos en I.75.3, y que se refiere a Ataún, la fórmula es la siguiente:

<i>Andra Gerazi</i>	Señora Engracia
<i>ekatzu neri nere orrazi</i>	déme a mí mi peine

LAMINAK (RECOPIACIÓN DE LEYENDAS)

*bestela galduko dituk nik
zu ta zure azkazi*

si no, yo perderé
a usted y a su linaje.

— Más adelante, en II.238.2, una lamiña de Yurre utiliza la siguiente:

*Txilibristo, ekazu orrazia
ezpabere nik egingo dot zure bizia*

Chilibristo, dadme el peine
si no, yo atentaré a vuestra vida.

II.11.19.—El tema del robo del peine, posterior reclamación y castigo del ladrón, aparece en un artículo de carácter literario publicado en Euzkerea en 1931. A continuación, y sólo a título de curiosidad, reproducimos este trabajito titulado «las lamiñas de Supelegor»:

Estando recorriendo el macizo calcáreo de *Itxine*, situado en las regiones occidentales del *Gorbea*, y en el momento de hallarme cerca de las «txabolas» de los pastores de Orozko, en el paraje denominado *Landanagusieta*, me vi precisado a guarecerme en la de Peru, en vista del mal cariz que presentaba el tiempo y de la impertinente lluvia, que en forma de siri-miri, no cesaba de caer.

Luego de sentarme cerca del fuego para secarme la ropa, y habiéndose generalizado la conversación, les dije a los que conmigo se encontraban:

—No he visto nunca casa en la que se haya cebado tanto la desgracia, como en la familia que habita el caserío de *Urizgoiti*.

—Efectivamente, —me replicó Peru— hace bastante tiempo, desde muy antiguo, les persigue la mala suerte. Dinero ya tendrán, pero calamidades no les faltarán también; por supuesto, que sólo ellos tienen la culpa, pues no impunemente se les ofende a las lamiñas.

Intrigado por lo que acababa de manifestar, continué la conversación:

—Algo de eso tengo oído a mi madre, pero siempre he pensado que serían historietas fantásticas.

—Historietas, sí, sí; pero como esto es bastante largo de contar, más vale que reconfortemos algo nuestro estómago.

Y así diciendo, escogió de la artesa uno de los riquísimos quesos hechos por ellos y pan casero, repartió, y después de haberle dado a la bota los consabidos tientos, comenzó su interesante narración:

—En la cueva de *Supelegor*, tenían su vivienda las lamiñas. De carácter alegre, solían pasar la mayoría de las horas cantando y siempre que mi abuelo, que también se llamaba Peru, se cruzaba con ellas, a distancia respetable, le gastaban algunas bromas. Al principio se molestaba con las mismas, pero como se decía que tenían mucho poder, las temía bastante, por lo que procuraba hacerles creer que no les oía sus burlas jocosas.

Cierto día, hallándose en la taberna del pueblo, entre trago y trago, contó a los asistentes a ella, algo relativo a las lamiñas, diciéndoles, entre otras cosas, que poseían todo un ajuar y neceser de oro riquísimo: peines, cucharas, tenedores, cazuelas, parrillas, espejos, etc., etc., y que les había visto con frecuencia hacer uso de dichos utensilios.

Prestando mucha atención a lo que decía mi abuelo, encontrábase el inquilino del caserío *Urizgoiti*, siendo entonces uno de los vecinos más necesitados del pueblo. Terminado que hubo la relación se dirigió a su casa lo más presto posible, para contar a su mujer todo lo que había oído en la taberna. Entróles la tentación de

poseer parte de dichos objetos, para remediar todo lo posible la situación intolerable de su casa.

Dando vueltas al asunto, acordaron por fin, que en un momento de ausencia de las lamiñas, aprovecharía el marido para penetrar en la cueva y apoderarse de las riquezas que poseían. Pusieron en práctica su proyecto, empezando el marido por rondar los alrededores de la cueva para enterarse de sus costumbres, hasta que por fin, cierto día, aprovechando la ausencia de sus dueñas, pudo conseguir su propósito, apoderándose de los tesoros de las lamiñas.

Regresando hacia su caserío, cerca de *Atxulaur* tropezó con las lamiñas que se dirigían a su alojamiento; y al notar éstas su azoramiento, le preguntaron si encontrándose enferma su mujer había ido a la nevera a coger nieve para ponerle bolsas sobre el estómago. Contestó él de malos modos que su mujer gracias a Dios gozaba de buena salud, pero que se había visto obligado a ir en busca de nieve para ayudar al parto de una cerda, que no venía muy bien. Y como, por la cuenta que le tenía, sentía pocas ganas de conversación, se despidió, alejándose rápidamente.

Una vez llegadas las lamiñas a su habitación, observó una de ellas la falta de muchos objetos de su pertenencia, y ante sus gritos acudieron todas presurosas a ver lo que ocurría, preguntando las causas de tal alboroto.

Puestas a pensar quién pudiera ser el ladrón, recordaron la escena con José Miguel, el de *Urizgoiti*, y en él recayeron sus sospechas.

Empezaron sin tardanza las averiguaciones, comprobando la falsedad de la afirmación de *Urizgoiti*. Enteráronse también de los rumores que corrían por el pueblo de haber mejorado de posición, pues era casa en la que no se vio nunca entrar la abundancia de género que entraba en aquellos días, con la particularidad de que pagaban todo al contado.

No necesitaron saber más para cerciorarse efectivamente de que José Miguel era el ladrón; y aquella noche se reunieron en el portal del caserío de *Urizgoiti*, reclamándole una y otra vez los objetos robados.

José Miguel despertó a su mujer todo tembloroso, y le dijo que remordiéndole la conciencia se veía precisado a devolver a las lamiñas los objetos robados; pero tal maña se dio ella para convencerle que no debía de hacerlo, haciéndole ver lo bien que se vivía con abundancia de dinero, que al fin vencido, acordaron mutuamente no hacer caso de la devolución.

Durante varias noches repitieron las lamiñas su reclamación, sin ningún resultado, y entonces lanzaron la maldición que aún pesa sobre los habitantes del caserío y sus descendientes.

Desde ese día las desgracias se amontonan en el seno de la familia del caserío de *Urizgoiti*: hoy se despeña una vaca, en los riscos del *Gorbea*; mañana le come medio rebaño de lindos corderos el lobo; otro día se cae de algún árbol un hijo de ellos, fracturándose algún miembro; y así trascurren los años, sin dejar de cebarse la desgracia en esta desdichada familia.

El sol, rasgando las nubes, aparecía tras la peña de *Atxaragun*, y habiendo mejorado el tiempo y acercándose la hora de regreso, me despedí de los pastores. Al pasar cerca del caserío de *Urizgoiti*, recordé la leyenda relatada por Peru, y un ligero temblor sacudió mi cuerpo.

II.11.20.—«En la cueva de *Otsibarre* (Liguinaga) hallaron un peine de oro en la mañana de San Juan. Y los de *Otsibarre* lo llevaron a casa.

LAMINAK (RECOPIACIÓN DE LEYENDAS)

Para el día siguiente la pieza contigua a la casa la tenían llena de piedras.

Los de *Otsibarre* acudieron al cura, y éste les dijo que aquel peine lo dejaran en el sitio donde lo hallaron.

Y lo dejaron.

Y a la noche todas las piedras desaparecieron de la pieza.»

II.11.21.—*Zamakola-ko koba*: Al terminar la cuesta en la carretera que sube de Dima a Otsandiano, a la orilla del río se ven unas rocas, y junto a ellas unas pequeñas cuevas de donde antiguamente salía a peinarse una señora a las doce del mediodía. Los chicos del caserío de enfrente la veían, y luego le robaban el peine. Después la señora llamaba a la puerta del caserío a las doce de la noche para que le devolviesen lo robado. En cierta ocasión, el casero de *Zamakola* volvía de noche de Bilbao. Todavía no estaba construida la carretera. Cuando llegó a las proximidades de la cueva oyó una campanilla que tocaba la señora; pero no vio nada.

II.11.22.—Cuéntase que en la caverna llamada *Lezia* vivía una joven que sólo salía de noche. Se peinaba cerca de la entrada de su habitación, donde se dejaba ver algunas veces. (*Lezia* es una cueva donde vivían las laminak).

II.11.23.—Refiriéndose a la cueva de *Morozillo* (Busturia):

«Dícese que antiguamente vivían allí unas alimañas que eran mitad pez y mitad personas. Tenían por nombre lamiñak.

Dícese que bajaban al río y que, además, entraban dentro del agua.

Tenían mucha afición a su peine.

Cierto día una lamia dejó olvidado su peine y la mujer de la casa vecina encontró aquel peine y lo llevó a casa, sin saber de quién era.

Por la noche la lamia llamó a la puerta, y la mujer, de miedo, tuvo que darle a buenas (el peine) por la ventana.

En cuanto recibió su peine, se fue nuevamente a la cueva.

Si nadie se metía con ellas, no causaban perjuicios.»

II.11.24.—Cerquand dice que en la región de Valcarlos hay precipicios y cavernas de lamias. Un muchacho vio allí a una señora que se peinaba, e hizo burla de ella. La lamia empezó a perseguirle. El muchacho, huyendo de ella, llegó a un lugar alumbrado por los rayos solares. Como la señora no podía entrar en sitio donde el sol brillara, le lanzó su peine de oro que hincó en el talón del muchacho.

II.11.25.—Disponemos de varias versiones del siguiente relato referido a las lamias de *Mondarrain* o *Mundarrain*:

— En Ezpeleta cuentan que desde la cueva o sima de *Mondarrain* (en la actualidad obstruida) hasta el molino llamado *Eibaraxaharra*, que está debajo del antiguo castillo o casa fuerte *Jauregia* (en el casco de la población), había escaleras subterráneas. Por ellas subían y bajaban las lamias. A propósito de éstas, mi informante me refirió lo siguiente:

«Dícese que en *Mondarrain* había lamias.

Una mañana un viejo pastor halló a una lamia que estaba peinándose. El peine era de oro.

Ese pastor le robó el peine.

Entonces la lamia le siguió por detrás, al pastor.

ANTÓN ERCORECA

Cuando el pastor se hubo acercado a la peña llamada *Xastiko-harria*, le alcanzó el sol —puesto que se introdujo en zona soleada.

Entonces la lamia le dijo: *eskerrak ukitu auen orreri* (gracias a ese que te ha tocado).

Y la lamia volvió atrás.»

— «La madre de mi mujer, Graciosa Mendiguíbel, de *Hartsugaina* de Ezpeleta, nos refería que en la cumbre de Mondarrain una mujer se hallaba una vez peinando el cabello de su cabeza con un peine de oro.

Dícese que un pastor de Itxasu le robó el peine de oro y huyó corriendo. ¡dícese! Pues se dice «dícese» cuando el hecho no ha sido presenciado.

Después aquella mujer le dijo de atrás: *eskerrak emaitzok iuzkiari* (Da gracias al sol).

Pues estaba saliendo el sol entonces, y dicen que las brujas y las lamias no tienen fuerza con el sol.»

—«Autrefois, il y avait, dit-on, des laminak au haut de la montagne de *Mondarrain*, et la Dame Sauvage (Bas'Andrea) allait, dit-on, tous les matins, —mais cependant avant que parût le soleil— peigner sa tête, au faite de la montagne, avec un peigne en or. Et cela tous les bergers des alentours le savaient.

Une foi, avant le jour, un berger lui dérobe son peigne d'or, et puis se met à fuir.

Dès qu'elle s'en est aperçue, la Dame Sauvage lui commence (à courir) après. Et au moment où elle l'a presque rattrapé par derrière, voici qu'apparaissent les premiers rayons du soleil...

Et, là (aussitôt) —que cela lui fût (parût) bon au pas— il fallut à la Dame Sauvage rentrer dans son trou, et le berger resta possesseur du peigne.»

II.11.26.—Al pie del caserío *Irimategi* de Marquina-Echebarria pasa un arroyo. Decíase que las lamias se peinaban sentadas sobre unas piedras que asoman sobre el agua. Usaban como peine el espigón del cardo silvestre cuyos pinchos quedan rígidos al secarse. El espigón, provisto de tales pinchos, se llama *sorginorrazi* (peine de brujas).

El hijo de la informante anterior me había ya comunicado, allá por el año de 1921, que su madre le había referido:

«Como en Marquina-Echevarri, junto al caserío *Iremategi*, existe el arroyo llamado *Altzibar* y que su abuelo le había referido haber visto muchas veces a las lamias que, saliendo al sol, se peinaban con unas hierbas a las que llaman *sorginorrasiak* (peines de bruja). Y Pedro Errekalde me dijo que tales lamias fueron expulsadas de aquí mediante letanías, procesiones y plegarias».

II.11.27.—En uno de los relatos sobre lamias enviado de Amorebieta por don Félix de Zamalloa se dice que las lamias: «*Eguzkijaren urtejeran uretatik urteten ei ebiten eta beronen ondona paraten ziren euren ule luze-irrixen-ederra orrasten. Auxe san euren betiko lana*» (A la salida del sol salían del río y se ponían a su orilla a peinar su larga, rizada, hermosa cabellera. Esta era su ocupación de siempre).

II.11.28.—En Bedia (Bizcaya) existe un sitio denominado *Lamiñarrieta* (sitio de las piedras de las lamiñas) donde hay unos bloques de piedra de grandes dimensiones, sobre los cuales dicen que se peinaban las lamiñas que vivían en las aguas de un riachuelo cercano.

LAMINAK (RECOPIACIÓN DE LEYENDAS)

II.11.29.—«También al lado del barrio *Muñegi* (Ceanuri) dicen que vivían las lamias y que frecuentemente estaban peinándose.

Pero nunca pasó nada con ellas; únicamente las mujeres de *Muñegi* solían tener gran miedo porque era fama que a las lamias les gustaba la grasa de las mujeres.»

II.11.30.—A lo largo del trabajo, se hace referencia a lamiak peinadoras entre otros sitios en: la caverna de *Lezao* situada en la sierra de *Entzia* (I.1.3), en el río *San-Droke* de Arrazola (I.6.1.12 y I.8.89), en *Lamindano*, barrio de Arratia (I.129.4.1), en *Santa Lucía de Yermo* situada en Llodio (II.238.4), etc...

II.13.—Colada

II.13.1.—*Latsari* «lavadero»: Con este nombre son conocidas en algunos sitios del país vasco las lamias u otros seres míticos que se ocupan en lavar de noche la ropa en ciertos arroyos. En muchos lugares se habla de estas lavanderas nocturnas.

II.13.2.—«Moi-même j'entendis les laveuses travailler de nuit *xarta-xarta-xarta* dans un ruisseau du mont *Senbladi* (ermitage de *Saint Blas*, située à Iholdy). C'étaient les sorginas».

Mon informateur de Iholdy disait que les laveuses nocturnes du mont *Senbladi* étaient des lamiak. (Uhart-Mixe).

II.13.3.—Según informe de don Eugenio de Larrañaga, de Elorrio (año 1921), en este pueblo se cuenta que en un caserío de la localidad vivió antiguamente una mujer llamada *Joxepinaxi* (Josefa Ignacia), la cual tenía por costumbre lavar su ropa en el arroyo que pasa junto a dicho caserío. Y el informe continúa así:

«Suele decirse que antes, en época un tanto antigua, en este lavadero lavaban sus ropas las lamias, también aquí mismo se peinaban y se lavaban la cara.

Además, todas las noches se oían ruidos como si golpearan la ropa de la colada

Este lavadero, se dice que era el lavadero de las lamias. Y frecuentemente se encontraban en él cabellos, trozos de peine, etc.»

II.13.4.—«De noche en la fuente de *Etxemendi* el difunto Miguel de Echeto oía a las lamias limpiar la ropa de la colada.

Después, al acercarse, nada veía.» (Urepel).

II.13.5.—Que las lamias lavan la ropa a media noche, según cuentan en S. Juan Pie de Puerto.

II.13.6.—Según vimos en II.11.6, las lamiak de *Laminarrieta* (*Usansolo*), «todas las noches, desde las diez hasta que en la madrugada cantase el gallo, se dedicaban a lavar la ropa».

II.15.—Horario

II.15.1.—Según supe en Aezkoa, «las lamias andaban hasta que cantase el gallo; después del canto del gallo, las brujas».

— En *Usansolo* se dice que andan desde las diez de la noche hasta el canto del gallo (ver II.11.6).

ANTÓN ERCORECA

- En Ascarat entre medianoche y el canto del gallo (I.13.2.3).
- Antes que el gallo cante en Licq (I.13.7.1).
- Antes de las doce de la noche en *Arraix* (I.76.1).
- Hasta que amanezca en Ordiap (I.13.2.2).

II.21.—Piedras

- II.21.1.—*Lamiarri* «piedra de lamias» en Vera.
- II.21.2.—*Lamiarri* «piedra de lamias» en Arizkun.
- II.21.3.—*Lamiarri* «piedra de lamias» es una montaña de Biriatsu en Labord.
- II.21.4.—*Lamiarriaga* «pedregal de lamias» según Azkue, «sitio de la peña de lamias» según Barandiarán. Se encuentra en *Endarlaza* (Irún).
- II.21.5.—*Lamiarrieta*, «las piedras de lamias» en muchos lugares:
 - Una cantera de Fuenterrabía.
 - En Baztán, en tierra de Arizkun.
 - En Madoz, valle de Larraún.
- II.21.6.—*Lamierrita* «pedregales de lamias» suelen decir los baztaneses.
- II.21.7.—En Ascáin, junto a la regata que baja del monte *Subamendi*, existen unas peñas llamadas *Laminarriak*, «peñas de laminas». (dato completo en I.8.22).
- II.21.8.—*Laminarrieta* en Galdakano, junto a Bilbao.
- II.21.9.—En Bedia (Bizkaia) existe un término llamado *Lamiñarrieta* (lugar de las piedras de las lamiñas). Por allí pasa un río, en cuyo cauce asoman grandes peñascos. Sobre éstas se peinaban las lamiñas, seres mitológicos, cuyos atributos no siempre aparecen bien precisados en las leyendas.

Muchos cuentan haber oído ruido de cadenas y de caballos que pasan; pero no han podido ver nada. Atribuyen este fenómeno a las lamiñas que van, en procesión, de un sitio a otro.

II.27.—Canciones

- II.27.1.—Ya vimos en I.62.1, que las lamias de la zona de Abadiano, «a ratos se entretenían en cantar y en tocar instrumentos músicos».
 - Las lamias de *Laminarrieta* (*Usansolo*) que lavaban la ropa, «acompañaban con cantos sus trabajos» (II.11.6).
 - A la señora de *Yoane* que ayudó en un parto a las lamiak (ver II.176.4), éstas le acompañaron con música cuando volvía a casa. (Ituren).
- II.27.2.—Alguna vez han oído el sonido de una campana en la cueva de *Zamakola* (Dima), según vimos en II.11.21.

II.73.—Maldiciones

- II.73.1.—En varios lugares del trabajo se refieren las maldiciones lanzadas por lamiak contra humanos. A modo de ejemplo se pueden ver las fichas I.76.1 y I.129.4.2.

II.173.—Religión

II.173.1.—La totalidad de las leyendas nos presentan a este personaje mitológico como *no cristiano*:

II.173.1.1.—Según Azkue, «quien anda con las lamias no debe decir Jesús. Si lo dijera, huirían ellas». (Baztán).

II.173.1.2.—*Santa Engracia* está en la montaña de *Abaurrepea*, y un tiempo hubo allí un convento de monjas. Solían las monjas tener que venir a misa a la iglesia del pueblo. Las lamias las amedrentaban y luego así tuvieron que ausentarse aquellas monjas de *Santa Engracia*.

II.173.1.3.—«Habiendo ido a retirar cabras, un hombre vio en el término *Karkabeta* lamias que estaban hilando y (él) empezó a decir *Kirie eleison*, y las lamias se metieron en la cueva». (Ceanuri).

II.173.1.4.—En I.8.42 se refiere la leyenda de un hombre de Markina que fue invitado a comer por estos genios. Cuando se sentó en la mesa, se santiguó, desapareciendo inmediatamente las lamiñak.

II.173.1.5.—En I.129.2.2 la lamia que acompaña al hombre desaparece al pasar frente a la iglesia de Gizaburuaga, a la cruz y frente a la ermita de *Oibar*.

II.173.1.6.—En I.129.2.3 un niño no es muerto por una lamia gracias a un viajero que dice *Dominichtekun* (Dominus tecum: Dios sea contigo) cuando es tornuda.

II.173.1.7.—En el valle de Arratia se habla de una niña rescatada de las lamiñak por medio de un pan con la cruz grabada (I.129.4.1).

II.173.2.—El único argumento que se puede esgrimir a favor de la religiosidad de las lamiak es la construcción de cuatro iglesias, según vimos en I.13.1.

II.176.—Parto

II.176.1.—Ellas pedían a voces diversos servicios a los humanos. Es conocida, a este respecto, la leyenda de las lamias que piden los servicios de comadrona a una mujer de su vecindad. Esta se traslada a la morada de las lamias, donde realiza con feliz éxito su labor. Las lamias la invitan a comer con ellas. Viendo que el pan de las lamias era blanco y sabroso, tomó de él un trozo y lo guardó en su bolso para llevarlo a su casa a fin de que lo probasen también los suyos. En recompensa a su servicio las lamias le dieron una rueca y huso de oro, imponiéndole la condición de que no mirase atrás mientras volviera a su casa. Cuando se disponía a salir de la habitación de las lamias, no podía levantarse de su asiento. Las lamias le dijeron que aquello era porque había tomado un trozo de pan. Le hicieron que dejara en la mesa el pan robado y así pudo ella levantarse y volver a su domicilio. Pero al llegar a éste e introducir un pie en el interior teniendo todavía el otro fuera de la puerta, miró atrás; al instante le fue arrebatada la mitad de sus regalos de oro. En otros casos los regalos son cardas de oro, gargantillas, ceniza y carbón que resultan oro, manteca que se convierte en plata, etc...

— Ya hemos recogido de I.56.1 a I.56.5 una serie de leyendas procedentes de Lakarry, Isturiz, Gizaburuaga, Eskiule y Yabar con el esquema anterior. Más adelante, en II.238.1, se recoge otra procedente de Saint-Pée.

A continuación citamos otras similares en las que no aparece el elemento pan:

ANTÓN ERCORECA

II.176.2.—«Cerca de *Lekuberri* de Zugarramurdi hay una caverna, la caverna de *Akelarre*.

En aquella caverna se hallaba una mujer —lamia— parturienta.

El hombre fue a *Lekuberri* en busca de partera.

La mujer de *Lekuberri* fue a la caverna a hacer de partera.

Nacido el niño, la lamia dio a la partera, como recompensa, rueca y huso de oro.

La lamia dijo a la partera que, al regresar a casa, no mirase atrás.

Aquella partera, cuando volvía a casa, sentía atrás grandes ruidos.

No quería mirar atrás. Como era curiosa, al introducir un pie en casa, antes de introducir el otro, miró atrás. Y le arrebataron la mitad de sus cosas.»

II.176.3.—Según Michel Haristegi, en las cavernas de *Urio* y de *Lezia* vivieron las laminas. Una de las de *Lezia*, según Pierrezume, en cierta ocasión estaba con dolores de parto. Una de sus compañeras bajó a un caserío a invitar a una mujer a que se trasladara a la cueva a prestar sus servicios como comadrona. La mujer consintió en ello y pasó a la morada de las laminas. Después que hubo terminado su labor felizmente, las laminas le dieron en recompensa una *txarrantxa*, «carda», de oro, advirtiéndole que, al regresar a su casa no mirase atrás. Regresó ella sin mirar atrás mientras andaba en el camino; pero al cruzar el umbral de la puerta de su casa miró hacia *Lezia* y al instante desapareció la mitad de la carda, justamente la parte que aún no había entrado en el domicilio de la comadrona (Sara).

II.176.4.—«En las peñas de *Aizpuru* (término de Ituren, Navarra) había lamias y una sentía dolores de parto y trajeron como partera a la señora del caserío *Yoane*.

En la casa de las lamias todas las cosas eran de oro.

En cuanto terminó su faena le preguntaron cuanto era su jornal.

Aquella dijo a ellas que quería una carda.

Le dieron carda de oro, diciendo que no mirara atrás mientras regresaba a casa.

Las lamias la acompañaron con música.

Al entrar en casa, teniendo una pierna fuera y la otra dentro, miró atrás, y entonces las lamias le quitaron violentamente la mitad de la carda.

Dicen que con la otra mitad fue edificado *Yoanea*.»

II.176.5.—«En *Abaurrea Baja* fue una lamia en busca de partera y la llevó consigo. Según iban andando, en el camino la lamia dijo a la partera:

— Mira: por retribución no pidas otra cosa que carda. Cualquiera otra cosa que pidieras, se convertiría en carbón. Al volver a casa, ni mires hacia atrás.

Al llegar a la antepara del molino, la lamia separó el agua y secó el camino y las dos entraron, se metieron en el agujero del manantial.

La partera volvió a casa con su carda y al entrar en ella tuvo que volver la cara para cerrar el portal; y entonces alguien le lanzó una pedrada (sic), y la piedra hizo un gran agujero en el portal. Por aquel agujero muchos años después andaban mañana y tarde, sin miedo de lamias, gatos y perrillos.»

LAMINAK (RECOPIACIÓN DE LEYENDAS)

II.176.6.—«Une fois, une lamina devait avoir un enfant.

Elle envoya donc un de ses compagnons quérir une femme du village qui faisait métier d'accoucheuse.

Tandis qu'ils venaient en chemin, le lamina dit à la sage femme:

«Comme, après que vous aures fait le travail, on vous donnera à choisir (entre) deux pots, l'un avec l'or à la surface, l'autre avec de la cendre à la surface, choisissez cele avec la cendre, parce que l'or, c'est elle seule qui l'aura dedans.

— Que oui, certes!

L'accoucheuse fit ainsi que promis, et ce qui avait ètè dit par le lamina lui advint tout, comme cela-même.»

— Barbier que publica esta leyenda, no indica en qué lugar está recogida. La misma leyenda fue también recogida por Cerquand en Esquiule y publicada por Julien Vinson en la versión que hemos recogido en I.56.4.

II.176.7.—Se citan leyendas similares en Languige, Lekeitio, Isturitz, y en Ogoño (Elantxobe). Asimismo referido a los jentilak en la cueva de Santimamiñe (ver Jentil I.65.1 y II.176.1).

II.176.8.—Azkue informa que «Según me enseñó un ancianito de Yurre en Arratia (B), *las lamias alumbraban por la boca*».

Barandiarán nos dice que esta propiedad «según nuestros datos, es generalmente atribuida a los ireltxu».

II.197.—Diversiones

II.197.1.—Los mairi se reunían con las lamina o lamias para divertirse con éstas un día cada semana en el campo de Mendy (Zuberoa), lo que parece revelar que en la casta de las lamias los mairi eran de sexo masculino como los maide y los intxixu.

II.204.—Lamia enamorada

II.204.—El tema de la lamia que se enamora de un hombre y el del hombre que se enamora de una lamia son frecuentes en los relatos populares del país vasco.

II.204.1.—Barandiarán publica tres versiones referidas a las lamias de *kobaundi* (Garagarza, Mondragón). La primera está recogida en 1925:

Un joven de un caserío de *Garagartza* subía diariamente al monte a donde llevaba a pastar sus ovejas.

Una lamiña, de aspecto joven, vestida de oro, saliendo de la cueva donde vivía, fue un día al encuentro del pastor y le hizo proposiciones de casamiento.

El muchacho volvió del monte, y consultó el caso con su madre. Esta le dio un consejo: le dijo que se fijara en los pies de la mujer del monte.

Cuando el pastor subió a visitar a la joven, vio a ésta que, sentada sobre un carnero, estaba peinándose, y notó que sus pies eran como pies de ganso. Por lo cual no quiso contraer matrimonio con ella. Pero enfermó luego, y murió. La lamiña asistió a su entierro, llegando sólo hasta la puerta de la iglesia de *Garagartza*.

ANTÓN ERCORECA

— La versión recogida en 1956 dice así:

«Un muchacho de *Korrione* (caserío de *Garagarza*) fue a *Kobaundi* del monte *Kobate*.

Allí encontró a una lamia: era mujer hermosa, más hermosa que las cristianas de esta tierra.

Esa lamia le dio palabra de casarse a condición de que averiguase cuántos años tenía ella.

El muchacho decidió preguntar a una señora de la vecindad como lo averiguaría.

La mujer le dijo que ella lo averiguaría.

Esa mujer fue a *Kobaundi*. Púsose dando frente a la cueva con el trasero; inclinó la cabeza, (se puso) mirando atrás por entre ambas piernas.

La lamia salió. Asustada dijo: «Tengo ciento cinco años, pero jamás he visto cosa igual».

Esa señora dijo al muchacho de *Korrione*: «tiene ciento cinco años esa mujer».

Entonces el muchacho dijo a la lamia: «tiene usted ciento cinco años».

La lamia se avino entonces a casarse.

El muchacho se lo dijo a su madre.

La madre dijo al muchacho que mirara a los pies de la lamia.

El muchacho le miró y la lamia tenía pies como los de patos.

Ese muchacho se asustó y enfermó. Luego murió.»

— La versión recogida en 1957 dice así:

«Dicen que antiguamente hubo en *Kobaundi* mujeres de forma hermosa.

Una vez un muchacho del caserío *Korrione* empezó en tratos para casarse con una lamia.

La lamia dijo: 'si me aciertas cuantos años tengo, nos casamos'.

Ese muchacho no lo podía averiguar.

Preguntó a una mujer de la vecindad cómo podía averiguarlo.

Esa mujer le dijo que ella adivinaría.

Esa mujer se fue a la cueva; se colocó dando la espalda a la cueva, se dobló y se puso mirando a la cueva por entre ambas piernas.

La lamia vino y dijo: 'ene! tengo ciento cinco años, pero nunca he visto cosa igual'.

Entonces la mujer fue donde estaba el muchacho y le dijo: 'la lamia tiene ciento cinco años'.

El muchacho dijo a la lamia: 'tu tienes ciento cinco años'.

—'lo has adivinado y ahora nos casaremos'.

Las lamias le hicieron como regalo de boda una carda.

Después, habiendo visto que (la lamiña) tenía pies de pato, despidió a la lamia.

Entonces un grupo de lamias siguió a ese muchacho hasta *Agarre* (campo junto al caserío).

El muchacho se asustó, enfermó y murió.

LAMINAK (RECOPIACIÓN DE LEYENDAS)

Su novia lamia acompañó al cortejo fúnebre hasta el pórtico de la iglesia.

En adelante no se le vio a esa lamia.»

— En otro texto Barandiarán hace terminar así la leyenda:

De tristeza y de pena contrajo una enfermedad, de la que luego murió. La lamia fue a *Korrione* a velar el cadáver, y lo cubrió con una sábana que sacó de una cáscara de nuez. Cuando el muerto fue conducido para ser enterrado, ella fue en el cortejo fúnebre llegando sólo hasta la puerta de la iglesia de *Garagarza*.

II.204.2.—«Las lamias vivían en *Laminapotsueta* de *Lambreabe* y una de ellas se enamoró de un muchacho de *Gorostiaga*. Ese muchacho murió y la lamia vino a hacer la vela mortuoria. Y de la cáscara de nuez sacó una sábana y con ella cubrió el cuerpo del muchacho y la clavó con los clavos que allí había. Y en la madrugada, cuando el gallo cantó, huyó dejando allí mismo la sábana» (Ceanuri).

— Una variante de Zeanuri dice que el joven pretendido no aceptó la proposición, por haber notado que los pies de la lamiña eran garras.

II.204.3.—«Un estudiante se enamoró de una lamiña.

Los padres no le permitían tratar con la lamiña. Luego enfermó el estudiante, también murió.

A la tarde llevaron el feretro (andas) al portal de la casa del estudiante.

Llegó la gente a velar y rezar el rosario en la cocina. Y mientras ellos (la gente) estaban rezando llegaron al portal las lamiñas y pusieron las andas (adoradas) con una hermosa *sábana de andas*.

Cuando las gentes notaron como estaba la *sábana de andas*, la sujetaron con clavos a las mismas andas.

Después las lamiñas, a la media noche, se marcharon, arrancando la *sábana de andas*.»

II.204.4.—En Orozko (Bizkaia) cuentan la misma leyenda. Dicen que el joven era de un caserío del barrio de *Urigoiti*, y que a su muerte bajó del monte *Itzine* una lamiña y trajo una mortaja plegada dentro de una cáscara de nuez.

II.204.5.—«Un muchacho solía andar de pastor en las peñas que median entre (las montañas llamadas) *Anboto* y *Arangio*. A veces, le salían lamias. Todas solían zarandearle al aire bailando. El, contento. Una solía acompañarle hasta casa, e hicieron contrato de casarse. La lamia, como recuerdo, púsole una sortija en el dedo meñique.

Dicho muchacho se va a casa y dijo a la señora de ella:

—Madre, casarnos o algo hemos de hacernos esta vez también nosotros.

—¡¡Casarte tu!! ¿Con quien, muchacho?

—Con una hermosa muchacha. Suele ella venírseme a la selva.

—¿Casarte, sin más ni más?

—Sí, madre.

Fuese la tal madre a consultar con el sacerdote del barrio y obligó también al muchacho a que hiciese otro tanto. Este fue el consejo que al muchacho dio el eclesiástico:

—Mira a los pies de esa mujer, para ver de qué clase los tiene.

Al presentarse el mozo al día siguiente en casa del cura, después de haber estado con la novia, y decirle:

—Tiene patas de pato.

El sacerdote resolvió:

—Devuélvele la sortija.

Se fue el muchacho, y cuando se le presentó la lamia anduvo queriendo y no pudiendo sacar la tal sortija. Por fin, cortose el dedo meñique y se lo arrojó provisto de la sortija. Según venía hacia casa, le siguió por detrás la compañera. El muchacho se fue a la cama y nunca más se levantó» (Ochandiano).

II.204.6.—Una lamiña y dos mozos que la pretendían aparecen en una lápida de *Ibernalo*, según me dijeron unos vecinos de Santa Cruz de Campezo, cuando me mostraron aquel monumento allá por el año 1932. Hoy figura este monumento o lápida de época romana en el museo arqueológico de Vitoria.

II.238.—El fin de las laminak

II.238.—Si nos atenemos a ciertas creencias y leyendas de nuestro país, no ha pasado todavía la era de las lamias. No faltan, sin embargo, leyendas que aseguran haber desaparecido tales genios:

II.238.1.—«Il y a deux ou trois cents ans, les laminak avaient paraît-il, une habitation à St-Pec, sous le pont d'*Utsalea*. Mais, même en y regardant autant qu'on le voulait, personne, dit-on, ne pouvait rien savoir des nouvelles de ce souterrain.

Une fois, cependant, un de ces laminak, raconte-t-on, allait mourir. Ses compagnons savaient très bien que son heure était venue; et, par malheur, il ne pouvait mourir, d'aucune façon, sans qu'un être *humain* d'entre nous, quelqu'un qui ne fût pas un lamina, l'ayant vu, eût dit devant lui une prière, si petite fût-elle.

L'un des laminak, s'en fut donc —parce qu'ils avaient une connaissance à *Gaazetchea*— auprès de cette connaissance.

«Vous devez venir, par grâce, jusque chez nous!... Un de nos compagnons est très mal, et il ne pourra exhiler son dernier souffle, jusqu'à ce que vous, après l'avoir vu, vous ayez dit une petite prière pour lui. Vous aurez une belle récompense, une (somme) de cinquante francs, et, là-dessus encore, quelque présent.»

Comme cinquante francs ne se gagnaient pas alors n'importe comment, notre femme de *Gaazetchea* résolut donc d'(y)aller, quelle que chose qu'il pût (lui) arriver.

Tandis qu'ils venaient tous les deux vers le pont d'*Utsalea*, le lamina dit à la femme:

«En sortant tout-à-l'heure de notre maison, si vous entendez quelque bruit, de grâce, ne regardez pas en arrière! Allez toujours votre chemin, en avant. Autrement, vous perdrez votre présent, sans seulement vous en apercevoir vous même.»

—«C'est bien; je ne vais certes pas regarder en arrière!».

Ils arrivent donc près du pont d'*Utsalea*, et, pour pénétrer dans leur maison, comme il fallait passer dans l'eau, le lamina, avec un bâton spécial, *kachk*, frappe l'eau, et l'eau se fait immédiatement en deux parts. Ensuite, après avoir passé tous

LAMINAK (RECOPIACIÓN DE LEYENDAS)

les deux, le lamina, de nouveau, lui donne un kachk avec le bâton, et l'eau revint tout de suite à sa place.

Notre femme pénètre donc dans la maison, et ayant dit une prière devant le lamina près de mourir, elle s'apprête à (aller) dehors.

Mais les lamina ne voulaient pas qu'elle s'en allât ainsi sans rien prendre: «Qu'elle devait manger au moins une bouchée!».

Ils lui donnent donc fort bien à manger, et puis, avec une somme de cinquante francs, là-dessus encore, une tabatière en or.

Notre femme s'en allait donc ravie vers la maison, lorsque, ayant entendu quelque bruit, elle tourne la tête, et, *adieu!*, sans qu'elle s'en rende compte elle-même, elle perd... sa tabatière en or!

Le lamina de l'instant d'avant et les deux ils arrivent au bord de l'eau. Comme auparavant, le lamina prend le bâton, et frappe *kachk*... Mais, cette fois, l'eau ne se fait pas deux parts.

De nouveau encore il frappe *kachk*, mais de nouveau aussi, inutilement. Le lamina savait dès lors pourquoi l'eau ne se mettait pas des deux côtés. Mais il n'osait pas le dire encore à la femme. Une fois encore il frappe avec le bâton... L'eau toujours absolument immobile!

Alors, le lamina dit à la femme:

«Vous devez avoir avec vous, prise par mégarde, quelque petite chose à nous?»

La femme, désireuse de disimuler, répond:

«Je ne crois pas, madame lamina!... à moins que je n'aie quelque épingle...»

Elle se fouille et:

«Non, non je ne trouve rien».

— «Cependant, moi, je ne puis faire l'eau deux parts, et, si vous n'avouez pas ce que vous avez pris, nous sommes ici pour un moment!»

La femme lui dit alors: «Tout ce que j'ai, moi c'est un tout petit peu de pain pris au bout de mon mouchoir, pour montrer chez moi combien votre pain est blanc» (Il était, paraît-il, plus blanc même que la neige).

— «C'est là chose qui peut arriver à n'importe qui. Mais on ne peut rien emporter de chez nous. Voilà pourquoi, je vous prie, vous devez me rendre ce pain, parce que personne ne doit jamais voir de nos choses».

Notre femme lui rend donc le pain, et tout de suite, à peine frappé *kachk* avec le bâton, l'eau s'ouvre et se range.

En même temps, le lamina s'évanouit...

La pauvre femme de *Gaazetchea*, cette nuit, gagna (seulement) (d'avoir fait) son aller et retour: car, tandis qu'elle revenait sur le chemin, ses cinquante francs même lui fondirent, dit-on, dans la poche!

Voilà pourquoi nous ne savons pas au juste, de nos jours encore, comment sont les laminak, de quoi ils vivent, et dans quelles habitations» (Saint-Pée).

— Relatos similares en I.56.1 a I.56.5 y II.176.1 a II.176.7.

II.238.2.—Gure egun auetan lamiarik? Gure egun auetako atsorik zarrenari ere etzaio entzuten lamiak ikusi dituenik. Lenago bai, bazirala; bainan oso suntsitu (aienatu) zaizkigula diote. Onetan guziak daude ainbatean. ¿Nola suntsitu zaizkigu ordea? Erizkizun (kuestio) onezaz bi aburu, bi uste edo eritzi entzun dizkiot erriari:

ANTÓN ERCORECA

sakontasunean, sinesgarritasunean, sustraitsu izatean biak berdinak. Bata ikasmen onen asieran aipaturiko Madalen Berriztarraren ustea da. Arako «beti etxerik etxe ta beti orrazi-billa ibiltzen zirean» esan zidanean «¿ezaldira orain ibiltzen? ¿Zergaitik ez orain?» galde egin nion. Eta berak: «ona emen, jauna, zer yazo dan. Aita santuari arek kentzeko zerbait eskatu eutsen. Esentsio-letañak emon ebazan Aita santuak eta arrezkero ezta bat ezaltzen».

Laminarrietako Maintonek ere auxe uste du.

— Aik, esan zidan orain iru ilebete, aik alboratuteko (alboratu erderazko «expulsar» bezala esaten zuen) letañak imini zituezan. Santantoira ta Asentsiora yoaten zirean emen letañakaz.

Bigarren eritzia Arratiar betena da. Tamalez (lastimaz) bere izena nere paper zarretan ezta ageri. Igorre edo Yurre deritzaion basaurikoa zala bai ta onetarako ipui(n) polit auxe (azken ipuina) eman zidana era bai, badakit. Onelaxe edatsi zidan:

«Arratiako Igorren, *Garamendi* deritxon etse baten, gizon aaaandi bat, itzala, Txilibristo eritxona bizi zan. ¡Indarretan beukan, indarretan! ¡Jesus, Maria ta Jose! *Urkusun* gora *Garamendira* burdia lepoan eroaten euan ta kontuak atara. Errekondo beten orrazi bat, lamin-orrazia aurkitu euan bein eta kolkoan sartuta aurrera yoan gure Txilibristo. Lamina batek esan eutsan:

*Txilibristo, ekazu orrazia;
ezpabere nik egingo dot zure bizia.*

Txilibristok laminea saputzeti oratuta etsera, *Garamendira*, eroan euan. Lamina au beste guztiak legez ezne-zale utsa zan. Egunak eta egunak igaro dakiezan etsekoai, baituta euken pisti areri ezer eraso (esan-arazi) ezinik. Mutua zirudian. Bein, bera sutondoan egoala, eznea mazkeluan (pertzatxoan) irakiten asi zan. Lamiak, eznea alperrik galdu ezeitean, berba egiteari emon eutsan, auxe zinoala:

Txuria gora, txuria gora.

Etsekoak orduan berba geiago eragitarren, gogor artu eudien. Batek lamiak zelan galdu eitekezan preguntau eutsan. Auxe erantzun euan:

— Doniane-goizean yaioriko zekor nabar bi iteileaz (goldeaz) errekan ibilita, galduko litekez lamiak.

Auzorik auzo beingo baten zabaldu zirean lamiaren berba onek; eta Arratiako gorko (okullu) guztiak arakatu (registrar) eudiezan Donian-goizerako zekor nabar bila. Ganeko egunetan soloko zokilak austen baizen gogoz eragoioen (ari ziran) zekorrok iteilea erreketan narraz erabilela, lamiak uxatu nairik.

Ordura-ezketino ezta inguru aretan laminarik battxu bere arean azaldu».

— Ipuin anen aldakuntze labur bat Eusko Folk-lore deritzaion liburuan (1921-urtekoan, 96-garren orrialdean) irakur diteke.

II.238.3.—En algunos sitios la desaparición de las lamias lo atribuyen a las ermitas:

— Entre las peñas de *Artolatx* (estribaciones del monte *Amboto*) y *Untzilatz*, hay un profundo barranco, cuyo nombre es *Atxarte*. Por él pasan el arroyo de *Asunze* y el camino que sube de Abadiano a Urquiola. Existe allí un molino llamado *Atxarte'ko-errota* (molino de *Atxarte*) y, a su lado, a la izquierda del arroyo, como adosada a la raíz de *Untzilatz*, está la ermita de *Kristo-andako* (Cristo del ataud),

LAMINAK (RECOPIACIÓN DE LEYENDAS)

donde se ven las imágenes de una virgen con el niño, de Cristo crucificado y de Cristo amortajado y colocado en un ataúd de madera. Detrás de la ermita hay una cueva de poca extensión. Cuentan los habitantes del vecino barrio de *Mendiola* que la ermita había sido construida para lograr la desaparición de las lamias que por las noches salían de la cueva con mucho ruido de cadenas. En efecto, después de la construcción de la ermita, no dan señales de vida las lamias, según es creencia entre los habitantes de aquellos contornos.

— Mi informante Piarrezume (Sara) decía que las lamias y otros genios habían sido desterrados para siempre cuando fueron construidas las ermitas que hay desparramadas por el territorio de Sara.

— Ermitak be eurakaitik eginda dagoz. Esate baterako *San Droke*-ko ermitea (Arrazola).

— En la cueva de *Balzola* estuvieron las lamiñas. Más abajo, en una colina, se halla el caserío *Gibiltar*, del barrio *Indusi* (Dima) a donde, iban frecuentemente las lamiñas de la cueva de *Balzola* antes de su desaparición a consecuencia de la erección de las ermitas vecinas.

II.238.4.—Otras veces son las rogativas a estas ermitas o el sonido de sus campanas:

— Según creencia de algunos ancianos de *Olarte* (Orozko), las lamiñas desaparecieron a consecuencia de las letanías o rogativas anuales que se hacen a las ermitas.

— Esto mismo me refirieron en Kortezubi.

— Es tradición en *Santa Lucía de Yermo* (Llodio) que antiguamente aparecían con frecuencia las lamias peinando sus cabellos. Desaparecieron de aquellas tierras a consecuencia de las rogativas que organizaron los vecinos de los pueblos.

— «Dicen que estas ermitas fueron construidas en las cumbres de las montañas para desterrar de aquí a esas lamias y a otras brujas de igual género.

Aún hoy algunos pueblos hacen rogativas en esas ermitas» (Udala).

— Las lamias de *Balzola* (cueva de Dima) desaparecieron a consecuencia del sonido de la campana de la vecina ermita de *San Francisco de Olabarri*.

— Azkue, en II.238.2, nos habla también de las letanías «concedidas por el Padre Santo» con el fin de destruir las lamiak.

II.238.5.—Las lamias de *Supelaur* o *Supelegor* (Gorbea) fueron desterradas por el evangelio.

— En *Garagarza* (Mondragón) existe la creencia de que las lamias desaparecieron gracias a la Virgen de Aranzazu.

— Las lamias que construyeron el puente de *Ebrain* (Bidarray), fueron conjuradas por un cura. Condenándolas a un destierro de tantos años como granos caben en un robo.

— Las lamias del arroyo *Altzibar* (Marquina-Echevarri) fueron expulsadas mediante letanías, procesiones y plegarias.

II.238.6.—«Surcando el río de *Upán* (Ceanuri) con arado del cual tirasen siete novillos de siete años, se destruían las lamias.

Dejaban el río ensangrentado.

Estos novillos tienen que ser de madres a las que nunca se les haya ordeñado.»

ANTÓN ERCORECA

— Parecido a lo que se refiere del río de *Upan* es lo que dice del de *Lambreabe*, también de Ceanuri, otro informante: «Los antepasados contaban que los ríos de *Lambreabe* estaban arados con novillas de cuatro años que no habían tenido crías».

— En Ceberio una lamia declaró a los vecinos de *Lamiñerreka* que su casta podía ser exterminada arando la tierra donde las había con novillos pardos nacidos el día de San Juan.

— En Dima mi informante Ramona Etxebarria, del molino de *Zamakola*, me dijo en 1932 que las lamias desaparecieron haciendo siete cruces o atravesando siete veces en forma de cruz con arado del que tire una pareja de bueyes nacidos el día de San Juan.

— Ya hemos citado este dato, referido a Yurre, en II.238.2.

II.238.7.—Leen dana zuan lamiñie.

Eibarko pistola fabrikak agertu ziranean danak desaparezidu ziran.

Lamiñak eta sorgiñak danak bat dira (Arrazola).

— En Orozko existe la creencia que las lamiñas, sorgiñak y otros seres legendarios fueron desterrados por Eibar, dando a entender con esta palabra las armas de fuego que se fabrican en este pueblo.

II.238.8.—En Ezpeleta, Joanes de Etxeberry, natural de Zudaire, hoy domiciliado en el caserío *Bordaxar* de Ezpeleta me contó lo siguiente el día 30 de abril de 1943:

«En la cumbre de *Mondarrain* había una boca de sima. Incluso había escalones de piedra para entrar en ella.

Una vez entró un perro y salió en Zugarramurdi.

Dícese que allí vivían las lamias. Restos de mineros que vinieron en la época romana eran las lamias. Allí se quedaron los mineros, y sus descendientes los consumió el hambre.

Cuentan que en los últimos tiempos una hermosa mujer aparecía en la cumbre de *Mondarrain*, peinándose la cabeza con un peine de oro.»

II.239.—Sábana, sobrecama

II.239.1.—Sobre el robo de una sábana, mortuoria en uno de los casos, ya hemos citado dos leyendas en II.11.10 y II.11.17. Asimismo en II.204.2, II.204.3 y II.204.4, las lamiñak que acuden al entierro de su novio humano, aportan una *sábana de andas* o mortaja que extraen de una cáscara de nuez y colocan sobre su cadáver.

II.264.—Enterramientos

II.264.1.—«Dans une maison, les laminak leur pénétraient, dit-on, n'importe où.

Un soir, en allant au lit, la maîtresse de maison ayant par mégarde mis un *lakha* (petite mesure de grains) l'orifice en bas, le lendemain, elle trouva un lamina étouffé dedans; (au point) qu'elle fut bien effrayée, comme aussi bien vous pouvez le croire.

Comme on n'ensevelissait pas de lamina en terre sainte, ayant fait un trou dans le fond du jardin, c'est là qu'on mit le lamina, et, pour le lendemain, l'endroit

LAMINAK (RECOPIACIÓN DE LEYENDAS)

où avait été enseveli le lamina se fit tout orties, (au point) que jamais, depuis, on ne put rendre net cet emplacement» (Saint-Pée).

II.264.2.—Genios o personajes míticos llamados laminak vivían según mi informante Piarrezume, en las cuevas llamadas *Laminaziloak*, situadas entre el puente de *Argainea* —llamado *Zubi-beltz* «puente negro»— y el caserío *Lezabea*. Su cementerio se hallaba en las piezas del vecino caserío y antigua casa fuerte de *Ibarsoroa* (Sara).

II.264.3.—«En la montaña de Azpilikueta llamada *Meatzeta* fueron enterradas dos mujeres. Ambas eran lamias. Y de allí vienen todas las malas tempestades» (Baztán).

II.264.4.—Según creencia tradicional de Orozco, las lamias quedaron enterradas a siete estados bajo tierra desde que fueron organizadas las rogativas en iglesias y ermitas.

II.264.5.—Se cree que los huesos aparecidos en la cueva de *Morozillo* (Busturia) eran de las lamiñak que allí vivieron.

II.264.6.—*Laminortu* es un labrantío de Azua-Nanclares (Alava) según documento de 1734.

APENDICES

1.—Bibliografía

AGIRREAZKUENAGA, Joseba: *Etnografía de Busturia. Grupo doméstico I.*—Anuario de Eusko folklore XXV (1973-74).—pp 23-150.

Referencia (Agi-pag.), por ejm. (Agi-30).

AZKUE, Resurrección María de: *Euskalerrriaren yakintza/Literatura popular del país vasco.*—Espasa-Calpe.—Madrid-2, 1959-71.—4 vol.: 472 pp, 479 pp, 413 pp, 458 pp.—(24 × 16,5 cm.).

Referencia: (Azk-tomo-página), por ejm.: (Azk-I-364).

AZKUE: *Lamiak Euskalerrrian.*—Euskera (Bilbo), VIII (1927).—91-115 orr.

Referencia: (Azk-V-orr.), por ejm.: (Azk-V-91).

AZKUE: *Aezkera edo Petiriberro-Inguruetako mintzaera.*—Euskera (Bilbo), VIII (1927).—179-324 orr.

Referencia: (Azk-VI-orr.), por ejem.: (Azk-VI-211).

BARANDIARÁN, José Miguel de: *Obras completas.*—La gran enciclopedia vasca.—Bilbao, 1972-75.—6 primeros volúmenes, unas 500 pp (23 × 16,5 cm.).

Referencia: (B-tomo-pág.), por ejm.: (B-II-457).

BARBIER, J. (algunos artículos los firma J. B.): *Ichtorio-Michterio. Laminak/les laminak.*—Gure Herria (Bayonne), III (1923).—pp 558-563.—Gure Herria (Bayonne), IV (1924).—pp 108-112; 644-648.—Gure Herria (Bayonne), V (1925).—pp 144-150.

Referencia. (Bar-pág.), por ejm.: (Bar-558).

ANTÓN ERCORECA

- BARBIER: *Notre courrier. Les laminak*.—Gure Herria (Bayonne), V (1925).—pp 350-364.
Referencia: (Bar-pág.).
- DELMAS, Juan E.: *Lamiac-uchin. Tradicion bermeana*.—Euskal-Erria (San Sebastián), X (1884).—pp 459-470; 481-492.—Corregida y reeditada en: Revista de Vizcaya (Bilbao), I (1886).—pp 123-136.
No recogemos datos de este artículo literario.
- ERCORECA, Antón: *Etnografía de Bermeo. Grupo doméstico I*.—Anuario de Eusko-folklore XXV (1973-74).—pp 151-276.
Referencia: (Er-).
- GOROSTIZA, J. K.: *Lamiñak, Jentillek eta Anbotoko Señorie*.—Boletín Etniker Bizkaia (Derio-Bilbao), 3 (1978.)
Referencia: (Gor-).
- ITURBE: *Folklore vasco. Las lamias de Supelegor*.—Euzkerea 1931.—pp 634-635.
- LEHUNTZE, Jakes: *Nos legendes. Les laminak*.—Gure Herria (Bayonne), XIV (1934).—pp 464-466. — *Les laminak*.—Gure Herria (Bayonne), XVIII (1938).—pp 72-74.
Se trata del mismo artículo. Recogemos la primera versión, la de 1934.
Referencia: (L-pág.), por ejm.: (L-464).
- LOPEZ DE GUEREÑU, Gerardo: *Toponimia alavesa (séptima relación)*.—Anuario de Eusko-folklore (San Sebastián), XXIII (1969-70).—pp 159-208.
Referencia: (Lo-pág.), por ejm.: (Lo-167).
- MANTEROLA, José: *Tradiciones y leyendas del país basco. La torre de San Martín de Hasparren/Donemartineko dorrea. El puente de Licq (versión literal del suletino)*.—Euskal-Erria (San Sebastián), X (1^{er} trimestre 1883).—pp 14-16.
Este es el texto que manejamos. La versión original suletina y su traducción francesa se pueden encontrar en el tomo IX (año 1883), pp 438 y 509-510.
Referencia: (Man-).
- OÑATE: *Origen de una leyenda marítima Guipuzcoana. «Lamia»*.—Vida vasca XXIX (1952).—pp 139-144.
Por su carácter estrictamente literario no tomamos citas de este artículo.
- POLGE: *A propos des laminak*.—Cuadernos de E. y E. de Navarra (Pamplona), 25 (1977).—pp. 57-59.
Referencia: (P-pág.), por ejm.: (P-58).
- SALBIDEGOITIA ARANA, José María: *Bizkaiko mitologidun koba eta leizen bilduma*.—Kobie (Bilbao), 4 (septiembre 1972).—pp 28-64.
Referencia: (Sal-pág.), por ejm.: (Sal-37).

LAMINAK (RECOPIACIÓN DE LEYENDAS)

2.—Procedencia de cada dato

- I.1.4.—(B-I-138)
- I.1.2.—(B-II-420)
- I.1.3.—(B-I-26)
- I.1.4.—(Azk-V-94) (Azk-I-366)
- I.1.5.—(B-I-152 y 153) (B-II-356)
- I.1.6.—(B-II-356)
- I.1.7.—(B-VI-218) (B-IV-144)
- I.1.8.—(B-II-413)
- I.1.9.—(B-II-34)
- I.1.10.—(B-II-194)
- I.1.11.—(B-I-144) (B-II-88)
- I.6.1.—(Azk-V-96) (Azk-I-363)
- I.6.1.1.—(L-72)
- I.6.1.2.—(B-II-420)
- I.6.1.3.—(B-II-196) // (B-I-138) (B-II-420) (B-II-357) (B-IV-145)
- I.6.1.4.—(B-II-421)
- I.6.1.5.—(B-II-195)
- I.6.1.6.—(Azk-V-92) (Azk-I-363)
- I.6.1.7.—(B-II-196)
- I.6.1.8.—(B-II-196) (B-II-420) (B-II-88)
- I.6.1.9.—(B-II-88)
- I.6.1.10.—(B-II-195) // (B-II-195)
- I.6.1.11.—(B-II-195) (B-III-390)
- I.6.1.12.—(Gor-)
- I.6.1.13.—(Agi-30)
- I.6.1.14.—(B-II-421)
- I.6.2.—(Azk-I-363) // (Er-)
- I.6.2.1.—(Sal-31)
- I.6.2.2.—(B-II-19) (Sal-52)
- I.6.2.4.—(Azk-II-428) (B-II-474) // (B-II-200) // (B-II-200) // (B-II-200) //
(B-II-473) (B-V-291) // (B-II-201)
- I.6.4.1.—(B-II-423) (B-I-140)
- I.6.4.2.—(B-II-423) (B-I-140)
- I.7.1.—(B-I-148) (B-II-15)
- I.7.2.—(B-III-397) // (B-I-192)
- I.8.1.—(B-VI-218)
- I.8.2.—(B-VI-218)
- I.8.3.—(B-II-424)
- I.8.4.—(Sal-39) (B-VI-218)
- I.8.5.—(B-I-55) (B-I-49) (B-VI-218)
- I.8.6.—(B-III-390) (B-III-389) (Sal-37)

ANTÓN ERCORECA

- I.8.7.—(Sal-39) (B-VI-218)
I.8.8.—(B-VI-218)
I.8.9.—(Sal-49)
I.8.10.—(B-VI-218)
I.8.11.—(B-I-86)
I.8.12.—(B-IV-144) (B-II-357) (B-II-465)
I.8.13.—(B-IV-83)
I.8.14.—(B-IV-213)
I.8.15.—(Sal-31) (B-VI-218)
I.8.16.—(Sal-32)
I.8.17.—(B-I-139) (B-VI-223) (B-II-422) (Azk-I-364) (Azk-V-91)
I.8.18.—(B-I-139) (B-II-422)
I.8.19.—(B-II-424) (B-II-422) // (B-II-437) // (B-I-33) // (B-I-15) // (B-I-24)
(B-I-33) (B-VI-218) (B-I-139)
I.8.20.—(B-IV-255) (B-VI-47)
I.8.21.—(B-IV-213)
I.8.22.—(B-VI-47)
I.8.23.—(Azk-I-366) (Azk-V-91) (B-I-140) (B-VI-224) (B-II-422) // (Azk-V-92)
I.8.24.—(B-VI-218)
I.8.26.—(Sal-49)
I.8.27.—(B-I-139) (B-II-422)
I.8.28.—(B-IV-256) (B-VI-47)
I.8.29.—(B-I-139) (B-II-422)
I.8.30.—(B-I-139) (B-II-422)
I.8.31.—(B-I-140) (B-VI-224) (B-II-422)
I.8.32.—(B-I-140) (B-II-422)
I.8.33.—(Azk-I-364)
I.8.34.—(Azk-I-366)
I.8.35.—(B-I-181)
I.8.36.—(B-II-426)
I.8.37.—(B-VI-87)
I.8.38.—(Sal-49) (B-VI-218)
I.8.39.—(B-II-423) // (B-I-140)
I.8.40.—(B-I-172)
I.8.41.—(B-II-124) (Sal-50)
I.8.42.—(B-II-424) (Sal-47)
I.8.43.—(Sal-52) (B-VI-218)
I.8.44.—(B-VI-218)
I.8.45.—(Sal-33)
I.8.46.—(B-VI-87)
I.8.47.—(B-VI-218)
I.8.48.—(Sal-57)

LAMINAK (RECOPIACIÓN DE LEYENDAS)

- I.8.49.—(Sal-50) (B-I-140)
 I.8.50.—(Agi-30) (B-II-430) (B-I-140)
 I.8.51.—(B-II-468) (B-I-140)
 I.8.52.—(B-I-140)
 I.8.53.—(Er-)
 I.8.54.—(B-I-140)
 I.8.55.—(B-I-140)
 I.8.56.—(B-I-140)
 I.8.57.—(B-I-140)
 I.8.58.—(B-I-140)
 I.8.59.—(B-I-140)
 I.8.60.—(B-I-140)
 I.8.75.—(B-II-486) // (B-I-138)
 I.8.76.—(B-I-138) (B-I-192) (B-VI-223) (B-II-422) // (B-II-425)
 I.8.77.—(B-I-192) (B-II-203) // (B-I-140) (B-II-422)
 I.8.78.—(B-I-140) (B-VI-224) (B-II-422) // (Azk-I-364)
 I.8.79.—(B-I-140) (B-VI-224) (B-II-203) (B-II-422) (B-II-220)
 I.8.80.—(B-I-140) (B-VI-224) (B-II-422)
 I.8.81.—(B-I-140) (B-I-192) (B-II-422)
 I.8.82.—(B-I-139) (B-VI-224) (B-II-203) (B-I-192) (Azk-I-366) (Azk-V-91)
 (B-II-422)
 I.8.83.—(B-I-139) (B-I-192) (B-II-422)
 I.8.84.—(B-I-139) (B-II-422)
 I.8.85.—(Azk-I-366) (Azk-V-91) (B-I-192) (B-II-422)
 I.8.86.—(B-I-139) (B-VI-223) (B-II-203) (B-II-422)
 I.8.87.—(B-I-139) (B-I-192) (B-VI-223) (B-II-422)
 I.8.88.—(Er-)
 I.8.89.—(Gor-)
 I.8.90.—(B-I-140)
 I.8.91.—(Er-)
 I.8.92.—(B-II-434)
 I.8.93.—(B-II-434)
 I.8.94.—(Lo-166) (Lo-167)
 I.8.95.—(Lo-167)
 I.8.100.—(Azk-I-364)
 I.8.101.—(B-I-139) (B-I-140) (B-VI-224) (B-II-422)
 I.8.102.—(Azk-I-364) (Azk-V-91) (B-I-140) (B-II-423)
 I.8.103.—(B-I-140) (B-VI-224) (B-II-423)
 I.8.104.—(Er-) (Azk-I-364) (Azk-V-91) (B-I-140) (B-II-423)
 I.8.105.—(B-I-138)
 I.8.106.—(B-I-139) (Azk-I-364) (Azk-V-91) (B-VI-223) (B-II-422) (B-II-427)
 I.8.107.—(B-I-138)

ANTÓN ERCORECA

- I.8.108.—(B-I-139)
I.8.109.—(B-I-139) (B-VI-223) (B-II-422)
I.8.110.—(B-I-140) (B-II-422)
I.8.111.—(Azk-I-364) (B-I-140) (Azk-V-91) (B-VI-224) (B-II-422)
I.8.112.—(B-I-226)
I.8.113.—(Azk-I-364) (Azk-V-91) (B-VI-224)
I.8.114.—(B-II-151) // (Lo-167)
I.8.115.—(B-II-196) (B-I-139) (B-VI-223) (B-II-203) (B-II-422)
I.8.116.—(B-II-424)
I.8.117.—(B-II-425) (B-I-140)
I.8.118.—(B-II-424)
I.8.119.—(B-II-473) (B-I-143)
I.8.120.—(Lo-166)
I.8.121 a I.8.130.—(Lo-167).
I.10.1.—(B-II-36) (B-II-431) (Sal-36) // (B-II-17) // (B-II-421) // (B-II-421) (B-II-454)
I.10.2.—(B-II-455) (B-IV-145) (B-I-189) (B-II-356) // (Bar-146) (B-II-455) // (B-II-454) (B-I-189)
I.12.1.—(B-IV-83)
I.12.2.—(B-II-429)
I.12.3.—(Lo-167)
I.13.1.1.—(Azk-I-367)
I.13.1.2.—(B-I-250) (B-II-485) (B-II-465)
I.13.1.3.—(B-IV-145) (B-II-356) (B-II-465) (B-II-485) (B-I-250)
I.13.1.4.—(B-II-465) (B-II-485) (B-I-250)
I.13.2.1.—(B-I-250) // (B-IV-144) (B-II-485) (B-II-357) (B-II-465)
I.13.2.2.—(B-II-465) (B-I-250) (B-II-485)
I.13.2.3.—(B-II-465) (Bar-646) (B-II-485) (B-I-250)
I.13.3.1.—(B-IV-145) (B-II-356) (B-II-485) (B-I-250) (B-II-465)
I.13.3.2.—(B-IV-213)
I.13.4.1.—(B-I-152)
I.13.4.2.—(B-II-466) // (B-II-468) (B-II-485)
I.13.4.3.—(B-II-468) (B-II-485)
I.13.7.1.—(Man-) // (B-II-457) (B-I-251) (B-IV-235) // (Azk-II-233) // (B-II-458)
I.13.7.2.—(B-IV-145) (B-II-356) (B-II-457)
I.13.7.3.—(B-I-36) // (B-I-251) (B-II-483)
I.13.7.4.—(P-58)
I.13.7.(.)—(B-II-458)
I.15.1.—(B-II-465)
I.19.1.—(B-I-141)
I.22.1.—(B-VI-218)

LAMINAK (RECOPIACIÓN DE LEYENDAS)

- I.22.2.—(B-I-140) (B-VI-224)
 I.32.1.—(Bar-145) // (B-II-447)
 I.32.2.—(B-II-448)
 I.32.3.—(B-II-448)
 I.39.—(B-I-141)
 I.39.1.—(B-II-455) (B-I-189)
 I.39.2.—(B-II-435)
 I.39.3.—(B-II-197)
 I.39.4.—(B-II-201) (B-II-389) (Sal-48)
 I.53.1.—(B-II-200) (B-II-454)
 I.56.1.—(B-II-449) (B-IV-213)
 I.56.2.—(B-II-451) // (B-IV-83)
 I.56.3.—(B-II-202) (Sal-50)
 I.56.4.—(B-II-452)
 I.56.5.—(Azk-II-425) (Azk-V-102)
 I.59.1.—(B-II-454)
 I.62.1.—(B-II-434)
 I.62.2.—(B-II-453) (B-II-429)
 I.62.3.—(B-II-199) (B-II-389) (Sal-30)
 I.62.4.—(B-II-356) (B-IV-145)
 I.62.5.—(Bar-108)
 I.62.6.—(Azk-II-429)
 I.62.7.—(B-II-435)
 I.62.8.—(B-II-437)
 I.62.9.—(B-II-436) // (B-II-437)
 I.62.10.—(B-II-437)
 I.62.11.—(Azk-II-214) (Azk-V-108)
 I.62.12.—(Azk-II-217) // (Azk-V-106) // (B-II-200)
 I.62.()—(B-II-435)
 I.70.1.—(B-II-434)
 I.70.2.—(B-II-200)
 I.75.1.—(B-III-389) (B-II-476) (B-I-144)
 I.75.2.—(B-II-476)
 I.75.3.—(B-II-474) // (B-II-475) (Azk-V-104)
 I.76.1.—(B-II-454) (B-I-189) // (Azk-II-427) (Azk-V-103)
 I.82.1.—(B-II-200) (B-II-454) (B-I-189)
 I.91.1.—(B-II-433)
 I.91.3.—(B-II-426) (B-I-141)
 I.94.—(B-II-484)
 I.94.1.1.—(B-I-39) (B-II-424) (B-II-484) (Sal-50)
 I.94.1.2.—(B-II-424) (B-I-39) (B-II-196) // (Sal-94)
 I.94.1.3.—(Azk-V-96)

ANTÓN ERCORECA

- I.94.2.1.—(B-I-39) (B-II-433)
I.98.1.—(Sal-36) (B-II-456) (B-II-472)
I.98.2.—(B-II-433) // (Azk-II-440)
I.98.3.—(Sal-30)
I.98.4.—(B-I-140)
I.98.5.—(B-II-453) (B-II-485)
I.98.12.—(Azk-II-220)
I.101.1.—(B-II-473) (B-I-143)
I.101.2.—(B-II-430) // (Agi-30)
I.101.3.—(Azk-II-437) (B-II-474) (Azk-V-98) // (B-I-143)
I.107.1.—(B-II-433)
I.129.1.1.—(B-II-456)
I.129.1.2.—(B-I-142)
I.129.1.3.—(B-I-142)
I.129.2.1.—(B-IV-83)
I.129.2.2.—(B-II-472)
I.129.2.3.—(Bar-644)
I.129.2.4.—(B-II-471)
I.129.2.5.—(Gor-) // (B-III-389) (B-III-390)
I.129.4.—(B-I-143)
I.129.4.1.—(Azk-V-110) (Sal-37)
I.129.4.2.—(Sal-30) (B-II-468) (B-I-143)
I.129.4.3.—(B-II-469) (B-I-143) // (B-II-469)
I.129.4.4.—(B-II-469)
I.129.4.5.—(B-II-471) (Sal-38) (B-I-143)
I.129.4.6.—(B-II-471) (B-I-143) (Sal-37)
I.129.4.7.—(B-I-197)
I.129.5.—(B-I-143) // (B-II-474)
I.129.5.1.—(B-II-477)
I.129.5.2.—(B-II-477) (Sal-31) // (B-II-477) (Er-)
I.129.5.3.—(B-I-144)
II.11.—(B-II-11) (B-III-390) // (B-I-192) (B-III-389)
II.11.1.—(B-III-389) (B-III-390) (Sal-36) (B-II-431)
II.11.2.—(B-II-198) (B-II-432)
II.11.3.—(B-II-197) (B-II-432)
II.11.4.—(B-II-428)
II.11.5.—(B-II-197) (B-II-432)
II.11.6.—(B-II-429)
II.11.7.—(B-II-430)
II.11.8.—(B-II-428)
II.11.9.—(B-II-429) // (B-II-429)

LAMINAK (RECOPILACIÓN DE LEYENDAS)

- II.11.10.—(B-II-196) (B-II-431) // (B-II-196) (B-II-432) // (B-II-197) //
 (B-II-433) (Azk-I-366)
- II.11.11.—(Azk-V-100)
- II.11.12.—(B-II-198) (B-I-142) (B-II-432)
- II.11.13.—(Er-) (B-II-197) (B-II-432)
- II.11.14.—(B-II-197) (B-II-431)
- II.11.15.—(Azk-V-101)
- II.11.16.—(B-II-427)
- II.11.17.—(Azk-II-442) (B-II-433)
- II.11.18.—(B-II-431)
- II.11.19.—(Iturbe)
- II.11.20.—(B-IV-213)
- II.11.21.—(Sal-34)
- II.11.22.—(B-VI-87)
- II.11.23.—(B-II-430) (Sal-53) (Agi-30)
- II.11.24.—(B-II-433)
- II.11.25.—(B-II-427) // (B-II-428) (B-I-74) // (Bar-145) (B-II-433)
- II.11.26.—(B-II-425) (B-II-197)
- II.11.27.—(B-II-426)
- II.11.28.—(B-II-203)
- II.11.29.—(B-II-425)
- II.13.1.—(B-I-147)
- II.13.2.—(B-IV-147) (B-I-147) (B-II-431)
- II.13.3.—(B-II-426)
- II.13.4.—(B-II-426)
- II.13.5.—(B-II-433) (Azk-I-367)
- II.15.1.—(Azk-I-364) (B-II-433) //
- II.21.1.—(B-I-139) (B-II-422)
- II.21.2.—(B-I-139) (B-II-422)
- II.21.3.—(Azk-I-364) (Azk-V-91) (B-I-139) (B-VI-223) (B-II-422)
- II.21.4.—(Azk-I-364) (Azk-V-91) (B-I-139) (B-VI-223) (B-II-422)
- II.21.5.—(Azk-I-364) (Azk-V-91) (B-I-139) (B-VI-223) (B-II-422)
- II.21.6.—(Azk-V-91) (Azk-I-364) (B-II-422)
- II.21.7.—(B-VI-47)
- II.21.8.—(Azk-I-364) (Azk-V-91)
- II.21.9.—(B-II-88) (B-I-140)
- II.27.1.—(B-II-434) //
- II.173.1.1.—(Azk-I-367) (B-II-433)
- II.173.1.2.—(Azk-VI-211)
- II.173.1.3.—(B-II-482)
- II.176.1.—(B-)
- II.176.2.—(B-II-448) (B-VI-428) (B-VI-434) (B-I-21) (B-I-141)

[39]

ANTÓN ERCORECA

- II.176.3.—(B-VI-87) (B-I-141)
II.176.4.—(B-II-449)
II.176.5.—(Azk-II-393) (Azk-V-101) (B-II-452)
II.176.6.—(Bar-144) // (B-II-451)
II.176.7.—(B-II-449 a 453) (B-I-21) (B-I-141) (B-II-389)
II.176.8.—(Azk-I-363) (B-II-421)
II.197.1.—(B-I-153)
II.204.—(B-II-438) (B-I-142) (B-II-388)
II.204.1.—(B-II-194) (B-II-447) // (B-II-445) // (B-II-484) (B-I-192) // (B-I-142)
II.204.2.—(B-II-445) // (B-II-195)
II.204.3.—(B-II-195)
II.204.4.—(B-II-195)
II.204.5.—(Azk-II-426) (B-II-447) (Azk-V-98)
II.204.6.—(B-I-420)
II.238.1.—(Bar-558) (B-II-453) (B-I-141)
II.238.2.—(Azk-V-112) (Azk-II-217) // (Azk-V-114)
II.238.3.—(B-I-144) // (B-II-481) (B-I-144) (Sal-40) // (B-II-483) (B-II-389) (B-I-144) // (Gor-) // (B-I-49) (B-VI-218) (B-II-389)
II.238.4.—(B-II-203) (B-II-389) // (B-II-203) (B-II-389) // (B-II-482) (B-I-144) // (B-II-482) (B-I-144) // (B-II-482) (B-I-144) (Sal-36)
II.238.5.—(B-II-481) // (B-II-482) (B-I-144) // (B-I-144) (B-II-483) // (B-II-425) (B-II-197)
II.238.6.—(B-II-481) (Sal-32) // (B-II-482) // (B-II-482) // (B-II-482)
II.238.7.—(Gor-) // (B-II-203) (B-II-484)
II.238.8.—(B-II-483)
II.264.1.—(Bar-147) (B-II-483)
II.264.2.—(B-VI-83)
II.264.3.—(Azk-I-367) (B-II-483) (B-II-433)
II.264.4.—(B-II-481) (B-I-144)
II.264.5.—(Agi-30) (B-II-430)
II.264.6.—(Lo-167)

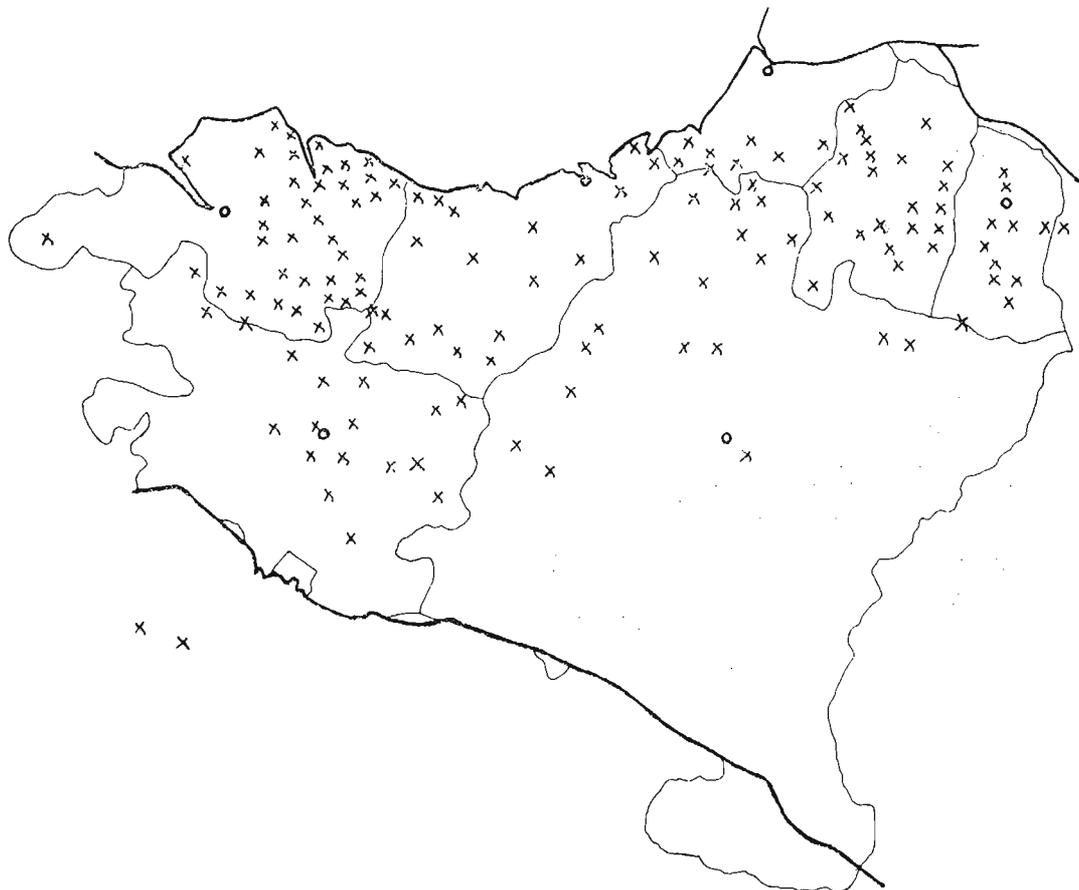
3.—Area de distribución del mito.

- Abadiano (B): I.6.2.7; I.8.7; I.8.59; I.8.92; I.62.1; I.70.3; I.129.4.7; II.11.4; II.27.1; II.238.3.
Abaurrea baja: Aezkoa.
Aezkoa (N): I.1.1; I.1.4; I.6.1; I.62.12; I.98.6; I.101.3; II.15.1; II.173.1.2; II.176.5.
Ahaxe (BN): I.8.52; II.11.16.
Algorta (B): I.8.102.
Altzuruku (Z): I.62.12.

LAMINAK (RECOPIACIÓN DE LEYENDAS)

- Anboto (monte): I.8.23.
Amezqueta (G): I.1.2; I.8.115; I.62.12.
Amiens (F): I.13.1.1.
Amorebieta (B): I.6.1.8.; I.10.1; I.75.2; II.11.5; II.11.17; II.11.27.
Arano (N): I.6.1.5.; I.8.86.
Araya (A): I.8.120.
Arhansus (BN): I.15.1.
Arizkun (Baztán, N): II.21.2; II.21.5.
Armendaritz (BN): I.12.1.
Arratia (B): I.6.1.8; I.8.113; I.129.4.1; II.11.30; II.173.1.7; II.176.8; II.238.2.
Ver también localidades de este valle.
Arraiz: Ulzama
Arrazola (B): I.6.1.12; I.8.89; I.129.2.5; II.11.30; II.238.3; II.238.7.
Arregi (BN): I.6.1.
Arros (BN): I.13.1.2; I.15.1.
Ascain (L): I.8.22; I.8.118.
Ascarat (BN): I.6.2.7.; I.6.4.1; I.13.2.3; I.101.5; II.15.1; II.21.7.
Ataun (G): I.1.1; I.1.2; I.6.1.2; I.6.2.2; I.6.2.3; I.6.2.4; I.6.2.5; I.7.2; I.8.82;
I.75.1; I.75.3; I.101.5; I.129.5.3; II. 11.11; II.11.12; II.11.18.
Aya (G): I.6.2.4; I.101.5.
Ayherre (BN): I.8.19.
Azpeitia (G): I.6.1.14; I.7.2; I.8.81.
Azua-Nanclares (A): II.264.6.
- Baraibar: Larraun.
Barcus (Z): I.8.30.
Basterretche (? , Z): I.10.2; I.39.1.
Baztán (N): I.6.2.2; I.62.6; II.21.6; II.173.1.1; II.264.3. Ver también localidades del valle.
Bedia (B): II.11.28; II.21.9.
Behorleguy (BN): I.13.4.3; I.32.1; I.62.12; I.91.4; I.98.11.
Belorado (Burgos): I.8.75.
Berastegi (G): I.62.12.
Bermeo (B): I.6.2; I.6.2.4; I.6.2.5.; I.8.53; I.8.88; I.8.104; II.11.13.
Berriz (B): I. 6.1.
Berrosteguieta (A): II.11.18.
Betolaza (A): I.8.94; I.8.125; I.8.127.
Bidarray (BN): I.13.7.3; II.238.5.
Biriadou (L): I.1.2; I.1.7; II.21.3.
Bonloc (L): I.8.19.
Bustince (BN): I.8.3.
Busturia (B): I.6.1.13; I.8.50; I.101.2; I.129.5.1; II.11.23; II.264.5.

ANTÓN ERCORECA



APENDICE 3.—Area de distribución.

Camou (Z ?): I.1.2; I.8.21; I.8.29.

Carranza (B): I.8.48.

Ceanuri (B): I.6.1.3; I.6.2.5; I.7.2; I.8.16; I.8.60; I.8.77; I.8.116; I.8.119;
I.10.1; I.39.3; I.39.5; I.91.3; I.101.1; I.129.4.4; II.11.9; II.11.10; II.11.29;
II.173.1.3; II.204.2; II.238.6.

Ceberio(B): I.8.80; I.75.2; I.129.5.3; II.238.6.

Cegama (G): I.6.2.4; I.101.5.

Cenarruza (B): I.6.1.8.

Cortezubi (B): I.6.1.8; I.6.2.2; I.6.2.7; I.8.43; I.56.2; I.70.1; II.176.7; II.238.4.

Deba (G): I.1.2; I.6.1.8; I.6.2.4; I.8.10; I.101.5.

Dima (B): I.6.1.11; I.6.2.3; I.8.5; I.8.6; I.8.110; I.10.1; I.39.5; I.75.2; I.98.1;
I.129.1.2; I.129.2.4; I.129.2.5; I.129.4.1; I.129.4.6; I.129.5.3; II.11.1;
II.11.21; II.27.2; II.238.3; II.238.4; II.238.6.

Durango, Durangesado (B): I.8.11; I.8.93. Ver también localidades.

LAMINAK (RECOPIACIÓN DE LEYENDAS)

- Elantxobe (B): I.1.2; I.6.1; I.6.1.3; I.6.2.2; I.8.35; I.129.2.3; II.176.7.
Elgoibar (G): I.10.1; I.75.1.
Elorrio (B): I.6.1.10; I.62.12; II.11.3; II.13.3.
Errazu (N): I.7.2.
Esquiule (Z): I.56.4; I.98.6; II.176.1; II.176.6.
Espes (Z): I.13.1.4; I.13.7.4.
Ezcaray (Rioja): I.8.75.
Ezpeleta (L): I.6.2.2; I.8.40; I.62.8; I.98.2; I.101.5; I.107.1; I.129.4.3; II.11.25;
II.238.8.

Fuenterrabia (G): I.8.108; I.91.5; II.21.5.

Gabika (B): I.6.2.2.
Galdakano (B): I.6.1.6; I.8.103; I.12.2; II.11.6; II.11.15; II.13.6; II.15.1;
II.21.8; II.27.1.
Garazi (Cize, BN): I.1.1.
Gatzaga (Salinas de Leniz, G): I.62.12.
Gernika (B): I.6.1.8; II.11.15; II.11.17.
Gizaburuaga (B): I.8.24; I.8.31; I.8.41; I.8.49; I.22.1; I.56.3; I.94.1.1; I.129.2.2;
II.173.1.5; II.176.1.
Gorbea (monte): I.8.95; II.11.20.
Gorocica (B): I.8.78; II.11.17.
Gotein (Z): I.62.12.
Guirguillano (N): I.8.107.

Heleta (BN): I.12.1.

Iciar (G): I.4.47.
Iholdy (BN): II.13.2.
Ilarraza-Cerio (A): I.8.123.
Iriberri (BN): I.8.3.
Irun (G): II.21.4.
Isturitz (BN): I.6.2.2; I.6.2.7; I.8.12; I.8.19; I.56.2; I.62.10; I.98.6; II.176.1;
II.176.7.
Ituren (N): I.6.2.2; I.62.7; I.98.6; II.27.1; II.176.4.

Jaxu (BN): I.8.3.
Juxue (BN): I.7.2.; I.8.76; I.13.3.1; I.39.1.

Labiano (N): I.8.100.
Lacarry (Z): I.8.8; I.8.108; I.13.3.2; I.56.1; I.98.6; II.176.1.
Lagran (A): I.12.3.
Laminoria (A): I.8.114.

ANTÓN ERCORECA

- Languingue: Liguinaga.
Larrabezua (B): I.101.3.
Larraun (N): I.6.1; II.11.11; II.21.5.
Larrune (monte): I.8.118.
Legazpia (G): II.11.11.
Lekeitio (B): I.1.2; I.6.1.8; I.6.2.5; I.6.2.9; I.8.38; I.39.4; I.56.3; I.101.3;
I.129.2.2; II.11.2; II.176.7.
Licq (Z): I.13.7.1; I.13.7.4; I.101.3; I.101.5; II.15.1.
Liginaga (Z): I.1.2; I.8.14; I.13.3.2; I.56.1; II.11.20; II.176.7.
Llodio (A): I.8.51; II.11.18; II.11.30; II.238.4.
- Maestu (A): I.8.126.
Manurga (A): I.8.122.
Mañaria (B): I.8.4; I.8.11; I.8.54; I.129.4.5; II.11.8.
Markina (B): I. 6.2.4; I.6.2.7; I.8.42; I.8.90; I.8.111; I.39.4; I.62.12; I.70.2;
I.101.3; II.11.26; II.173.1.4; II.238.5.
Marquinez (A): I.8.124.
Maya (N): I.62.6.
Mendive (BN): I.1.1; I.6.4.1; I.13.4.2; I.91.4; I.98.11.
Mendy (Z): II.197.
Meñaka (B): II.11.7.
Monasterioguren (A): I.8.129.
Mondragón (G): I.1.2; I.8.32; I.8.55; I.8.56; I.22.2; I.91.1; I.91.2; I.94.2.1;
I.98.5; I.98.10; II.204.1; II.238.5.
Motriko (G): I.6.1.8; I.6.2.4; I.8.79; I.101.5.
Mundaka (B): I.6.2.4; I.8.91; I.8.104; I.101.5.
Murelaga (B): I.6.2.4.
Murueta (A): I.129.5.2.
- Ochandiano (B): II.11.21; II.204.5.
Ondarroa (B): I.6.2.4; I.101.5.
Oñate (G): I.6.1.10; I.8.106.
Ordarp (Z): I.13.2.2; II.15.1.
Orenin-Urizar (A): I.8.121.
Orhi (monte): I.8.57; I.32.2.
Orozko (B): I.1.2; I.6.2.1; I.6.2.2; I.8.15; I.8.45; I.8.51; I.39.5; I.53.1; I.62.2;
I.62.3; I.82.1; I.94.1.2; I.98.3; I.129.4.2; I.129.5.2; II.11.14; II.204.4;
II.238.4; II.238.7; II.264.4.
Ostabat (BN): I.13.3.1.
Oyartzun (G): I.1.2.
- Rentería (G): I.8.1.
Rigoitia (B): II.11.15.

LAMINAK (RECOPIACIÓN DE LEYENDAS)

- Salvatierra (A): I.1.1; I.1.2; I.1.3; I.8.36; I.8.128; I.13.4.1; I.91.4; II.11.30.
Sara (L): I.1.2; I.7.2; I.8.21; I.8.28; I.8.37; I.8.46; I.8.87; I.62.9; I.62.12;
I.98.6; II.176.3; II.238.3; II.264.2.
Saint-Esteben (BN): I.8.19.
Saint-Jean-Pied-de-Port (BN): II.13.5.
Saint-Martin d'Arberou (BN): I.8.12; I.8.13; I.10.2; I.13.2.1; I.39.1; I.56.2;
I.59.1.
Saint-Martin-d'Arrossa (BN): I.13.1.3; I.13.7.2; I.101.3.
Saint-Pée (L): I.8.20; I.8.117; I.98.6; II.176.1; II.238.1; II.264.1.
Santa Cruz de Campezo (A): II.204.6.
- Tolosa (G): I.39.2.
- Udala (monte): II.238.4.
Uhart-Mixe (BN): I.1.2; I.6.1.3; I.6.2.2; I.6.2.7; I.8.12; I.10.2; I.13.2.1; I.62.4;
II.13.2.
Ullibarri de los Olleros (A): I.8.130.
Ulzama (N): I.8.58; I.76.1; I.98.7; I.101.5; II.15.1.
Urdax (N): I.8.2.
Urepel (BN): I.8.39; I.98.4; II.13.4.
Urrugne (L): I.8.27.
- Valcarlos (N): I.6.1; I.6.2.2; I.6.2.7; I.8.112; I.62.11; I.62.12; I.101.5;
II.11.24.
Vera (N): I.1.2; I.6.1.4; I.7.2; I.8.18; I.8.83; I.8.84; I.8.85; I.8.101, II.11.15,
II.21.1.
- Yabar (N): I.56.5; I.98.6; I.98.12; II.176.1.
Yurre (B): I.6.1; I.6.2.3; II.11.18; II.176.8; II.238.2; II.238.6.
- Zornotza: Amorebieta.
Zudaire (Améscoa baja, N): II.238.8.
Zugarramurdi (N): I.6.2.2; I.8.17; I.8.44; I.56.2; I.62.9; I.98.6; II.176.2.
Zugastieta (B): II.11.17.

No se han incluido en el mapa Bustince, Garazi (Uhart-Cize), Jaxu ni Ordiarp. Igualmente no hemos mencionado ni en la relación, ni en el mapa, las localidades de Sta. Engracia (A-Burgos), Aramayona (A), Berriatua (B), Cerain (G), San Sebastián (G), Madoz (N), Albetea (N), Ahetze (L) y St-Jean-le-Vieux (Donazaharre) (L) que Barandiarán señala en su área de distribución del mito (B-II-432), por no disponer de más información sobre ellas.

4.—Toponimos que se citan

- Aatse'ko leizebeltz (Ahaxe): II.11.16.
 Aatzeluze (monte de Dohozti): I.12.1.
 Abautz (peña y cueva de Ulzama): I.8.58; I.76.1.
 Abaurrea baja (población del valle de Aezkoa): I.101.3; II.176.5.
 Abaurrepea (población del valle de Aezkoa): II.173.1.2.
 Againza (río de Ataún): I.75.3.
 Agarre (campo de Mondragón): II.204.1.
 Agauntza (río de Ataún): I.6.2.4; I.75.3; II.11.12.
 Aitzbitarte (cueva de Rentería): I.8.1.
 Aizpuru (peñas de Ituren): II.176.4.
 Alkerdi (cueva de Urdax): I.8.2.
 Altamira (barrio de Busturia): I.6.1.13; I.8.50; I.129.5.1.
 Altzibar (arroyo de Markina): I.8.90; II.11.26; II.238.5.
 Altzusta (barrio de Ceanuri): I.8.119; I.101.1.
 Amboto (monte de Vizcaya): II.238.3.
 Anboto (monte de Vizcaya): II.204.5.
 Anguru (barrio y caserío de Orozko): I.8.15; I.62.3; I.129.5.2.
 Anunzibay (barrio de Llodio): I.8.51.
 Apanice (lugar de Behorlegui): I.32.1.
 Apezaen-zubia (puente de Sara): I.8.28.
 Apres (caserío de Busturia): I.129.5.1.
 Arangio (monte de Vizcaya): II.204.5.
 Arango (casa de Larraún): II.11.11.
 Arballu (monte de Bermeo): I.8.88.
 Arbidia (casa de Juxu): I.8.76.
 Arberua (río de Baja Navarra): I.12.1; I.56.2.
 Areta (barrio de Llodio): I.8.51; I.129.5.2.
 Arginea (casa y puente de Sara): I.8.28; II.264.2.
 Aritzarte (barranco de Ulzama): I.76.1.
 Arkotxa (caserío de Orozko): II.11.14.
 Arlaban (término ? de Murelaga): I.6.2.4.
 Armiaga (monte de Mendive): I.13.4.2; I.13.4.3.
 Armiague (monte de Mendive): I.13.4.2.
 Artazu (monte de Mondragón): I.98.5.
 Artolatx (peñas de Amboto): II.238.3.
 Arradoy (monte de Ascarat): I.13.2.3.
 Arraitz (población del valle de Ulzama): I.76.1.
 Arraiz (población del valle de Ulzama): I.76.1; I.98.7; II.15.1.
 Arriko-kaskua (monte de Iriberry): I.8.3.
 Arriko-lezia (cueva de Iriberry): I.8.3.
 Arrizala (dolmen de Salvatierra): I.8.36; I.13.4.1; I.91.4.

LAMINAK (RECOPIACIÓN DE LEYENDAS)

- Arrosane (caserío de Ituren): I.62.7.
Askondo (caserío y cueva de Mañaria): I.8.54; I.129.4.5; II.11.8.
Asunze (arroyo de Abadiano): II.238.3.
Atzeluze (monte de Dohozti): I.12.1.
Atzemin (caserío de Dima): I.129.4.6.
Atxabal (monte de Mondragón): I.98.5.
Atxaragun (peña del Gorbea): II.11.19.
Atxarte (zona, molino y cueva de Abadiano): I.8.59; I.8.92; I.62.1; II.11.4; II.238.3.
Atxulaur (lugar de Orozko): II.11.19.
Atxuri (cueva de Mañaria): I.8.4.
Atxuri (caserío de Meñaka): II.11.7.
Axkarreta (monte de Liguinaga): I.8.14.
Axpe (barrio de Jemein-Markina): I.70.2.
Aya (barrio de Ataún): I.8.82.
- Balzola (cueva de Dima): I.6.1.11; I.8.5; I.10.1; I.98.1; I.129.1.2; I.129.2.4; II.11.1; II.238.3; II.238.4.
Barretxe (caserío de Ataún): I.75.3.
Basterretchea (caserío ? de la zona norte): I.10.2.
Bazterrechea (caserío ? de la zona norte): I.39.1.
Bedaio (caserío de Asteasu): I.8.115; I.39.2.
Behorlegui-mendi (monte de Behorlegui): I.32.1.
Belsunce (torre de Ayerre): I.8.19.
Bengoetxea (caserío de Orozko): I.6.2.1.
Bernaola (cueva de Dima): I.8.6; I.129.4.6.
Bernaola-goikoa (caserío de Dima): I.8.6; I.75.2; II.11.1.
Berrain (caserío de Ataún): I.6.2.4.
Bolinkoba (cueva de Abadiano): I.8.7.
Boluna (cueva de Gabika): I.6.2.2.
Bordaxar (caserío de Ezpeleta): II.238.8.
Bustinzuri (zona de Ceanuri): I.129.4.4.
Buztanogi (cueva de Lacarry): I.8.8.
Buztanogia (casa de Lacarry): I.56.1.
- Cueva de las lamiñas (Vizcaya): I.8.9.
- Diegana (caserío de Mondragón): I.98.5.
Dixana (caserío de Mondragón): I.98.5.
- Ebrain (puente de Bidarray): I.13.7.3; II.238.5.
Eiezkia (casa de Camou): I.8.29.
Eiharaxaharra (molino de Ezpeleta): II.11.25.

ANTÓN ERCORECA

- Eiheraxarre (casa de Ezpeleta): I.8.40; I.62.8.
Elbarrena (barrio de Ataún): I.8.82.
Encia (sierra alavesa): I.8.36; I.8.139.
Endarlaza (lugar de Irún): II.21.4.
Entzia (sierra alavesa): I.1.3; I.13.4.1; II.11.30.
Ermittia (cueva de Deva): I.8.10.
Errosa (puente de Bermeo-Mundaka): I.8.91.
Errosape (riachuelo entre Bermeo y Mundaka): I.6.2.4; I.8.91; I.8.104.
Errota (caserío de Arano): I.6.1.5.
Etxaburu (peñón o torre del Duranguesado): I.8.11.
Etxeandia (caserío de Dima): I.98.1.
Etxeburu (peñón o torre del Duranguesado): I.8.11.
Etxemendi (fuente de Urepel): II.13.4.
- Gaazetchea (caserío de St-Pee): II.238.1.
Galdu (caserío de Motriko): I.6.2.4.
Garagartza (caserío de Mondragón): II.204.1.
Garagarza (barrio de Mondragón): I.22.2; I.91.2; I.98.5; II.204.1; II.238.5.
Garai (caserío de Kortezubi): I.70.1.
Garamendi (casa de Yurre): II.238.2.
Garatzondo (sima de Bermeo): I.8.53; II.11.13.
Gaztelu (alto de Abadiano): I.129.4.7.
Gaztelu (monte, cueva y torre de St-Martin-d'Arberoue): I.8.12; I.8.19; I.10.2; I.13.2.1; I.59.1; I.62.10.
Gaztelumendi (colina de Isturitz): I.8.19; I.62.10.
Gentein (castillo de Ordiarp): I.13.2.2.
Gibeltar (caserío de Dima): I.129.2.5; II.11.1.
Gibiltar (caserío de Dima): II.238.3.
Goikoetxe (caserío de Deba): I.6.2.4.
Gorbea (monte entre Alava y Vizcaya): I.94.1.2; II.11.19.
Gorostiaga (caserío de Ceanuri): II.204.2.
Gorritepe (casa de Esquiule): I.56.4.
- Haristoy (molino y cueva de San Martín de Arburua): I.8.13; I.8.19; I.56.2.
Harixtoi (puente de Isturitz): I.56.2.
Hartsugaina (casa de Ezpeleta): II.11.25.
Herausú (monte de Dohozti): I.12.1.
Ibaiederra (río de Azpeitia): I.8.81.
Ibarsoroa (casa de Sara): II.264.2.
Ibernalo (Santa Cruz de Campezo): II.204.6.
Iberra (casa de Mañaria): II.11.8.
Ihursubehere (caserío de Urrugne): I.8.27.

LAMINAK (RECOPIACIÓN DE LEYENDAS)

- Indusi (barrio de Dima): I.129.1.2; II.11.1; II.238.3.
Intxastoi (borda y sima de Liguinaga): I.8.14.
Intxus (caserío de Bermeo): II.11.13.
Iremategi (caserío de Markina): I.8.90; II.11.26.
Irimategi (caserío de Markina): II.11.26.
Irurein (caserío de Deba): I.6.2.4.
Iturriaga (caserío de Ceanuri): II.11.9.
Iturriberri (fuente entre Ondárroa y Markina): I.6.2.4.
Itxine (macizo del Gorbea): II.11.19; II.204.4.
Itziñe (monte de Orozko): I.8.45; II.11.14.
Izuntza (caserío de Mañaria): I.129.4.5.
Izurtza (término de Durango): I.8.11.
- Jauregia (torre de St-Esteben): I.8.19.
Jauregia (casa de Ezpeleta): I.8.40; II.11.25.
Jentilia-borda (Urepel): I.8.39.
Jentilzubi (peña de Dima): II.11.1.
Jentilzulo (cueva de Orozko): I.8.15; I.53.1; I.62.3; I.82.1; I.129.5.2.
- Karatxe (término ? de Murelaga): I.6.2.4.
Karkabeta (Ceanuri): I.8.16; I.91.3; II.173.1.3.
Kobalde (Lugar de Dima): I.129.2.4.
Kobate (desfiladero y monte de Mondragón): I.98.5; II.204.1.
Kobaundi (cueva de Mondragón): I.8.56; II.204.1.
Korrione (caserío de Mondragón): I.91.2; II.204.1.
Kristo-andako (ermita de Abadiano): II.238.3.
- Labiano (pueblo cercano a Pamplona): I.8.100.
Lamaiturri (labrantío de Betolaza): I.8.94.
Lambiaran (término de Araya): I.8.120.
Lambreabe (barrio de Ceanuri): II.204.2; II.238.6.
Lamera-punte (topónimo de la costa de Mundaka): I.8.104.
Lamiako (Vera): I.8.101.
Lamiako (barrio de Algorta): I.8.102.
Lamiaran (Galdákano): I.8.103.
Lamiaran (vallecito de Mundaka: I.6.2.4; I.8.104.
Lamiaren (vallecito, caserío y ermita de Mundaka): I.8.91; I.8.104.
Lamiarri (Vera): II.21.1.
Lamiarri (Arizkun): II.21.2.
Lamiarri (montaña de Biriadou): II.21.3.
Lamiarriaga (Irun): II.21.4.
Lamiarrieta (cantera de Fuenterrabía): II.21.5.

ANTÓN ERCORECA

- Lamiarrieta (valle del Baztán): II.21.5.
Lamiarrieta (valle de Larraun): II.21.5.
Lamiategi (molino de Oñate): I.8.106.
Lamiategui (Oñate): I.8.106.
Lamiategui (Navarra): I.8.105.
Lamiateguia (término de Ilarraza-Cerio): I.8.123.
Lamiazulo (cuevas de Navarra): I.8.34.
Lamiazulo (cueva de Larraun): II.11.11.
Lamibide (término de Lagran): I.12.3.
Lamien-leze (cueva de Zugarramurdi): I.8.17.
Lamien-lezea (cueva de Zugarramurdi): I.8.17.
Lamienzulo (cueva de Vera): I.8.18.
Lamierrita (valle del Baztán): II.21.6.
Lamikiz (caserío de Markina): I.8.111.
Laminabea (labrantío de Betolaza): I.8.125.
Laminabidea (Dohozti): I.12.1.
Laminachi (fuente del Gorbea): I.8.95.
Laminaga (pico de Valcarlos): I.8.112.
Laminapotsueta (Ceanuri): II.204.2.
Laminaran (labrantío de Orenin-Urizar): I.8.121.
Laminarri (término de Galdácano): I.6.1.6.
Laminarriak (peñas de Askain): I.8.22; II.21.7.
Laminarrieta (término de Galdácano): I.6.1.6.; I.12.2; II.11.6; II.13.6; II.21.8;
II.27.1; II.238.2.
Laminatea (peñas de Fuenterrabía): I.8.108; I.91.5.
Laminategui (Ilarraza-Cerio): I.8.123.
Laminateguia (Guirguillano): I.8.107.
Laminazcorreta (término de Maeztu): I.8.126.
Laminazilo (cueva de Isturitz): I.6.2.7; I.8.19; I.56.2.
Laminazilo (cuevas de Ezpeleta): I.98.2.
Laminaziloak (cuevas de Sara): I.8.20; II.264.2.
Laminaziloak (grutas de Camou): I.8.21.
Laminaziloak (oquedades de Ascain): I.8.22.
Laminazulo (cueva de Anboto): I.8.23.
Laminazulo (caverna de Gizaburuaga): I.8.31.
Lamindania (molino de Lacarry): I.8.109; I.13.3.2.
Lamindano (barrio de Dima): I.8.110; I.129.4.1; II.11.30.
Lamindau (barrio de Dima): I.8.110.
Laminen-eskaratz (cueva de Gizaburuaga): I.8.24; I.22.1.
Laminen-zilo (cueva de Isturitz): I.8.19.
Laminenziloa (cueva de San Martín de Arburua-Isturitz): I.56.2.
Laminen-ziluak (cavernas de Camou): I.8.29.

LAMINAK (RECOPIACIÓN DE LEYENDAS)

- Laminen-ziluak (cavernas de Barcus): I.8.30.
Lamininza (huerta de Marquinez): I.8.124.
Lamin-iturri (Ezcaray): I.8.75.
Laminoria (Alava): I.8.114.
Laminortu (Labrantío de Azua-Nanclares): II.264.6.
Laminosin (pozo de Juxu): I.7.2; I.8.76.
Laminosine (pozo de Juxu): I.8.76.
Laminotei (cueva de Vizcaya): I.8.26.
Laminzilo (cueva de Isturitz): I.8.19.
Laminzilo (cueva de Sara): I.8.20.
Laminzilo (caverna de Urrugne): I.8.27.
Laminziloak (cuevas de Sara): I.8.28.
Lamiña koba (Gizaburuaga): I.8.49.
Lamiñaposu (remanso o pozo de Ceanuri): I.7.2; I.8.77; II.11.10.
Lamiñapotsu (Ceanuri): I.8.77.
Lamiñapozu (Gorocica): I.8.78; II.11.17.
Lamiñaran (labrantío de Manurga): I.8.122.
Lamiñarrieta (lugar de Bedia): II.11.28; II.21.9.
Lamiñategi (barranco de Motriko): I.6.2.4; I.8.79.
Lamiñategui (término de Iarraza-Cerio): I.8.123.
Lamiñateguia (término de Iarraza-Cerio): I.8.123.
Lamiñateguieta (Ceanuri): I.8.60; II.11.9.
Lamiñazilo (cueva de Gizaburuaga): I.8.49.
Lamiñazulo (cueva de Gizaburuaga): I.8.31.
Lamiñazulo (cueva de Anboto): I.8.23.
Lamiñen-eskaatza (gruta de Mondragón): I.8.32; I.22.2.
Lamiñen ziloak (simas de Barcus): I.8.33.
Lamiñerreka (Ceberio): I.8.80; I.75.2; II.238.6.
Lamiñosin (remanso de Ataun): I.6.2.4; I.7.2; I.8.82.
Lamiñosiña (remanso o pozo de Azpeitia): I.7.2; I.8.81.
Lamiñosiñe (remanso de Ataun): I.8.82; II.11.12.
Lamiobia (heredades de Betolaza): I.8.127.
Lamiosin (remanso o pozo de Bera): I.7.2; I.8.83.
Lamiosin (remanso de Ataun): I.8.82; I.75.3.
Lamiosin (Ataun): I.8.82.
Lamiosiñe (Ataun): II.11.11.
Lamiozingoerreka (arroyo de Vera): I.8.83; I.8.84.
Lamiqela (término de Encia): I.8.128.
Lamiquila (término de Monasterioguren): I.8.129.
Lamisalo (término de Ullibarri): I.8.130.
Lamisin (remanso o pozo de Vera): I.7.2; I.8.85.
Lamisingo erreka (Bera): II.11.15.

ANTÓN ERCORECA

- Lamitegi (lugar y caserío de Asteasu): I.8.115; I.39.2.
Lamiturri (pozo y labrantío de Betolaza): I.8.94.
Lamiturri (Belorado): I.8.75.
Lamixain (término y arroyo de Arano): I.6.1.5; I.8.86.
Lamizulo (Navarra): I.8.34.
Lamusin (arroyo de Sara): I.7.2; I.8.87.
Lamuxain (arroyo de Sara): I.7.2; I.8.87.
Lanbreabe (barrio y molino de Ceanuri): II.11.10.
Lanbrebe (molino de Ceanuri): II.11.10.
Landaberro (caserío de Maya): I.62.6.
Landanagusieta (paraje del Gorbea): II.11.19.
Larramendi (casa de Juxue): I.13.3.1.
Larratxuri (caserío de Arano): I.6.1.5.
Larrune (monte de Lapurdi): I.8.87; I.8.118.
Latsa (casa de Ostabat): I.13.3.1.
Laustania (palacio de Ascarat): I.13.2.3.
Lekuberri (casa y cueva de Zugarramurdi): I.56.2; II.176.2.
Lekuberria (casa de Zugarramurdi): I.62.9.
Leixa (cueva de Elantxobe): I.6.2.2.
Leizadi (cueva de Ataun): I.6.2.2.
Lesarantzu (montaña de Licq): I.13.7.1.
Lexia (sima de Elantxobe): I.8.35.
Lezabea (caserío de Sara): I.8.28; II.264.2.
Lezao (caverna de Salvatierra): I.1.3; I.8.36; I.13.4.1; II.11.30.
Leizebeltz (cueva de Ahaxe): I.8.52.
Lezia (caverna de Sara): I.8.37; II.11.22; II.176.3.
Leziaga (cueva de Orozko): I.8.51; I.98.3; I.129.4.2.
Lumetxa (cueva de Lekeitio): I.8.38.
- Maidekorraliak (construcciones de Alzay): I.13.3.2.
Mairen etxia (dolmen de Mendive): I.13.4.2.
Mairien jaureguia (dolmen de Mendive): I.13.4.2.
Mairuetxia (dolmen de Mendive): I.13.4.2; I.91.4.
Makarda (caserío de Markina): I.8.42.
Maltsoenborda (caverna de Urepel): I.98.4.
Maltsoenmalda (caverna de Urepel): I.8.39.
Mariluxeko arria (dolmen de Behorleguy): I.13.4.3; I.91.4.
Marixilo (cueva de Biriadou): I.1.7.
Masoá (monte de belorado): I.8.75.
Mason (río de Ezcaray): I.8.75.
Matsoenborda (caverna de Urepel): I.8.39.
Meatze (sima de Ezpeleta): I.8.40.

LAMINAK (RECOPIACIÓN DE LEYENDAS)

- Meatzeta (monte del Baztán): II.264.3.
Memiño (barranco de Ceanuri): I.8.119; I.101.1.
Mendiola (barrio de Abadiano): II.238.3.
Mondarrain (monte, castillo y sima de Ezpeleta): I.8.40; I.62.8; I.98.2; I.107.1;
I.129.4.3; II.11.25; II.238.8.
Morozillo (cueva de Busturia): I.8.50; I.101.2; I.129.5.1; II.11.23; II.264.5.
Morozulo (cueva de Busturia): I.6.1.13; I.8.50; I.101.2.
Moruzillo (cueva de Busturia): I.6.1.13; I.8.50.
Munaguren (caserío de Gorozika): II.11.17.
Mundarrain (Ezpeleta): II.11.25.
Muñegi (barrio de Ceanuri): I.39.3; II.11.29.
- Nive (río de Lapurdi): I.13.2.3; I.13.7.3.
- Oarri (cueva de Gizaburuaga): I.8.41; I.94.1.1.
Ogoño (peña o monte de Elantxobe): I.6.1.3; I.6.2.2; I.8.35.
Ohri (monte y cueva de Zuberoa): I.8.57; I.32.2.
Oibar (ermita y cueva de Gizaburuaga): I.8.49; I.94.1.1; I.129.2.2; II.173.1.5.
Okabijo (lugar de Lekeitio): I.39.4.
Okamika (barrio y cueva de Gizaburuaga): I.8.49; I.56.3; I.94.1.1.
Olabarri (caserío de Orozko): I.62.2.
Olarte (barrio de Orozko): I.94.1.2; II.238.4.
Oleta (caserío de Lekeitio): I.56.3.
Onddoene (puente de Bidarray): I.13.7.3.
Orendain (término de Guirguillano): I.8.107.
Ortia-zar (caserío de Abadiano): I.8.93; I.62.1.
Ortolopitz-beheria (caserío de Sara): I.62.9.
Osolo-etxebarri (caserío de Markina): I.8.42.
Osolo'ko koba (cueva de Markina): I.8.42.
Otsibarre (casa y cueva de Liguinaga): II.11.20.
Otsozelai (caserío de Isturitz): I.6.2.7; I.8.19; I.56.2; I.62.10.
Oxazelaia (caserío de San Martín de Arburua): I.56.2.
Oxozelai (caserío de Isturitz): I.8.19.
- Portula (caserío de Bera): II.11.15.
Poso-illuna (lago de Bermeo): I.8.88.
- Sastegi (caserío de Ataún): I.75.3.
Saiberri (caserío de Tolosa): I.39.2.
Sailleguntza (cueva de Mañaria): I.129.4.5.
Salturri (cueva de Mondragón): I.8.55; I.91.1; I.94.2.1.
Saint-Blas (Iholdy): II.13.2.

ANTÓN ERCORECA

- San Droke (río y ermita de Arrazola): I.6.1.12; I.8.89; II.11.30; II.238.3.
San Francisco de Olabbarri (ermita de Dima): II.238.4.
San Justo (pastos de Ceanuri): I.129.4.4.
San Miguel (barrio de Bermeo): I.8.53; II.11.13.
San Miguel (ermita de Amorebieta): II.11.5.
San Quílez (monte de Ezcaray): I.8.75.
Santa Engracia (valle de Ulzama): II.173.1.2.
Santa Lucía de Yermo (ermita de Llodio): II.11.30; II.238.4.
Santimamiñe (cueva de Cortezubi): I.8.43; I.56.2.
Sasiola (Deba): I.6.2.4.
Sastegi (caserío de Ataún): I.75.3.
Sastei (caserío de Ataún): II.11.12.
Senbladi (monte de Iholdy): II.13.2.
Sistrimiñ (remanso de Abadiano): I.8.93; I.62.1.
Sorhaburua (torre de St-Esteben): I.8.19.
Sorginen-lezea (cueva de Zugarramurdi): I.56.2.
Sorgiñen-leze (cueva de Zugarramurdi): I.8.44.
Suhamendi (regata de Ascáin): I.8.22; II.21.7.
Sunbillenea (caserío del valle de Ulzama): I.76.1.
Supelaur (cueva de Orozko): I.94.1.2; II.238.5.
Supelegor (cueva de Orozko): I.8.45; I.94.1.2; II.238.5.
- Torrontegi (monte de Orozko): II.11.14.
Trokaundieta (Ceanuri): I.8.116.
- Ugaldegarai (caserío de Dohozti): I.12.1.
Ugaran (barrio de Lekeitio): I.56.3.
Ugarte (caserío de Asteasu): I.8.115; I.39.2.
Uhaldai (caserío y manantial de Dohozti): I.12.1.
Untzilatx (peña del Anboto): II.238.3.
Untzueta (monte de Orozko): I.129.1.2.
Upan (río de Ceanuri): II.238.6.
Urigoiti (barrio de Orozko): II.11.14; II.204.4.
Urkiola (monte de Abadiano): I.8.92; I.62.1.
Urkitza-aurre (caserío de Lekeitio): I.129.2.2.
Urkusun (monte de Yurre): II.238.2.
Urio (caverna de Sara): I.8.46; II.176.3.
Urizgoiti (caserío de Orozko): II.11.19.
Urola (río de Azpeitia): I.8.81.
Urregatxo (lugar de Orozko): I.8.15.
Urtiaga (cueva de Iciar): I.8.47.
Urtxuri (término de Mendive): I.13.4.2.

LAMINAK (RECOPIACIÓN DE LEYENDAS)

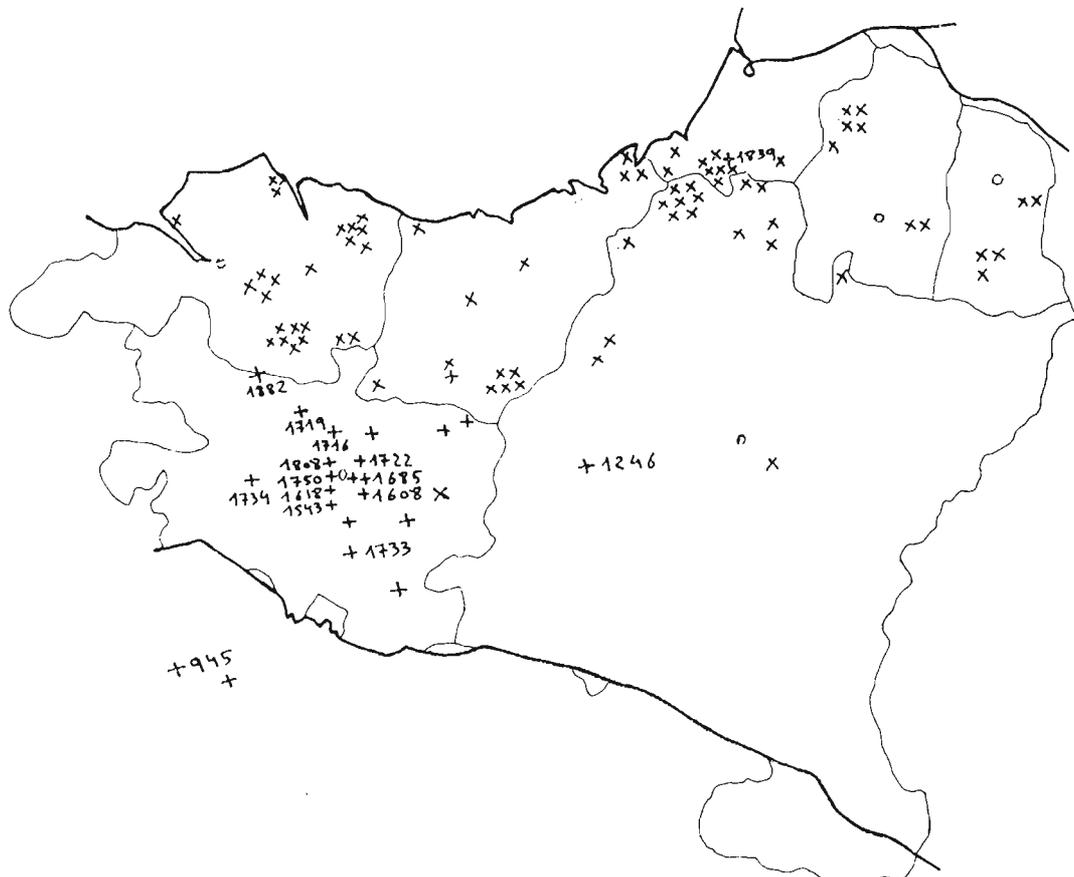
- Usansolo (barrio de Galdakano): I.8.103; I.12.2; II.11.6; II.15.1; II.27.1.
Usi (caserío de Orozko): I.8.51; I.98.3; I.129.4.2.
Utsalea (puente de St-Pée): I.8.117; II.238.1.
Utsales (puente de St-Pée): I.13.7.4.
- Venta Laperra (cueva de Carranza): I.8.48.
- Xastiko-harria (peñas de Ezpeleta): II.11.25.
Xearrosin (remanso o pozo de Errazu): I.7.2.
Xeruenborda (Askain): I.8.118.
- Yoane (casa de Ituren): II.27.1; II.176.4.
Yoanea (casa de Ituren): II.176.4.
- Zamakola (barrio, caserío y cueva de Dima): I.98.1; I.129.4.6; II.11.21; II.27.2;
II.238.6.
Zerenga (caserío de Lekeitio): I.129.2.2.
Zubibeltz (puente de Sara): I.8.28; II.264.2.
Zugarret (ermita de Ascáin): I.8.118.

5.—Toponimos derivados de LAMIN

Referencias en el apéndice 4

- Cueva de las lamiñas (Vizcaya).
Labiano (cerca de Pamplona).
Lamaiturri (Betolaza. Documento del año 1628).
Lambiarán (Araya. Documental).
Lamera-punte (Mundaka).
Lamiako (Vera).
Lamiako (Algorta).
Lamiaran (Galdakano).
Lamiaran (Mundaka): Lamiaren.
Lamiaren (Mundaka).
Lamiarri (Vera).
Lamiarri (Arizkun).
Lamiarri (Biriátou).
Lamiarriaga (Irún).
Lamiarrieta (Fuenterrabía).
Lamiarrieta (Baztán).
Lamiarrieta (Larraún).
Lamiategi (Oñate).
Lamiategui (Oñate. Documental): Lamiategi.
Lamiategui (Navarra. Documentos de 1221 y 1226).

ANTÓN ERCORECA



APENDICE 5.—Topónimos de LAMIN: X actuales + documentales (Año).

- Lamiateguía (Iarraza-Cerio. Documento de 1608).
- Lamiazulo (Navarra): Lamizulo.
- Lamiazulo (Larraún).
- Lamibide (Lagran. Documental).
- Lamien-leze (Zugarramurdi).
- Lamien-lezea (Zugarramurdi): Lamien-leze.
- Lamienzulo (Vera).
- Lamierrita (Baztán): Lamiarrieta.
- Lamikiz (Markina).
- Laminabea (Betolaza. Documento de 1808).
- Laminabidea (Dohozti).
- Laminachi (Gorbea. Documento de 1882).
- Laminaga (Valcarlos).

LAMINAK (RECOPIACIÓN DE LEYENDAS)

Laminapotsueta (Ceanuri).
Laminaran (Onerin-Urizar. Documento de 1716).
Laminarri (Galdakano): Laminarrieta.
Laminarriak (Askain).
Laminarrieta (Galdakano).
Laminatea (Fuenterrabía).
Laminategui (Ilarraza-Cerio. Documental).
Laminateguía (Guirguillano. Documento de 1246).
Laminazcorreta (Maeztu. Documental).
Laminazilo (Isturitz).
Laminazilo (Ezpeleta).
Laminaziloak (Sara).
Laminaziloak (Camou).
Laminaziloak (Ascáin).
Laminazulo (Anboto): Lamiñazulo.
Laminazulo (Gizaburuaga): Lamiñazulo.
Lamindania (Lacarry).
Lamindano (Dima).
Lamindau (Dima): Lamindano.
Laminen-eskaratz (Gizaburuaga).
Laminen-zilo (Isturitz): Laminazilo.
Laminen-ziloa (Isturitz): Laminazilo.
Laminen-ziluak (Camou): Laminaziloak.
Laminen-ziluak (Barcus).
Lamininza (Marquínez. Documento de 1733).
Lamin-iturri (Ezcaray. Documental).
Laminoria (Alava).
Laminortu (Azua-Nanclares. Documento de 1734).
Laminosin (Juxu).
Laminosine (Juxu): Laminosin.
Laminotei (Vizcaya).
Laminzilo (Isturitz): Laminazilo.
Laminzilo (Sara): Laminaziloak.
Laminzilo (Urrugne).
Laminziloak (Sara): Laminaziloak.
Lamiña koba (Gizaburuaga): Lamiñazulo.
Lamiñaposu (Ceanuri).
Lamiñapotsu (Ceanuri): Lamiñaposu.
Lamiñapozu (Gorocica).
Lamiñaran (Manurga. Documento de 1719).
Lamiñarrieta (Bedia).
Lamiñategi (Motriko).

ANTÓN ERCORECA

Lamiñategui (Iarraza-Cerio. Documento de 1722): Lamiñateguía.
Lamiñateguía (Iarraza-Cerio. Documento de 1685).
Lamiñategieta (Ceanuri).
Lamiñazilo (Gizaburuaga): Lamiñazulo.
Lamiñazulo (Gizaburuaga).
Lamiñazulo (Anboto).
Lamiñen-eskaatza (Mondragón).
Lamiñen ziloak (Barcus): Laminen-ziluak.
Lamiñerreka (Ceberio).
Lamiñosín (Ataún).
Lamiñosiña (Azpeitia).
Lamiñosiñe (Ataún): Lamiñosin.
Lamiobia (Betolaza. Documento de 1543).
Lamiosin (Bera).
Lamiosin (Ataún):
Lamiosin (Ataún): Lamiñosin.
Lamiosiñe (Ataún): Lamiñosin.
Lamiozingoerreka (Vera).
Lamiquela (Encia. Documental).
Lamiquila (Monasterioguren. Documental).
Lamisalo (Ullibarri. Documental).
Lamisin (Vera): Lamiosin.
Lamisingo erreka (Vera): Lamiozingoerreka.
Lamitegi (Asteasu).
Lamiturri (Betolaza. Documento de 1750): Lamaiturri.
Lamiturri (Belorado. Documento del año 945).
Lamixain (Arano).
Lamizulo (Navarra).
Lamusin (Sara. Documento de 1839): Lamuxain.
Lamuxain (Sara).

6.—Otros personajes que se citan

Aaxe: I.8.19.
Basandere: I.1.1; II.11.25.
Bas'Andrea: Basandere.
Dama de Anboto: I.10.1.
Diablo: I.13.7.(.).
Enemigillos: I.129.5.2.
Frakagorrijek: I.129.5.2.
Intxixu: I.1.1; I.1.5; I.1.6.
Ireltxu: II.176.8.

LAMINAK (RECOPIACIÓN DE LEYENDAS)

Jentil: I.1.10; I.8.15; I.8.39; I.53.1; I.62.3; I.82.1; I.129.5.2; II.11.1; II.176.7.
Maide: I.1.1; I.1.5; I.1.7; I.1.8; I.8.109; I.13.3.2.
Mairi: I.1.5.
Mairu: I.13.4.2.
Maitagarri: I.8.36.
Mamarro: I.129.5.2.
Mari: I.1.7.
Saindi-maindi: I.1.1.
Serpientes: I.8.40; I.32.2.
Sorgiñ: I.1.9; I.1.10; I.6.1; I.6.2.4; I.8.44; I.8.45; I.13.7.(); I.62.(); II.11.12;
II.11.13; II.11.25; II.11.26; II.13.2; II.238.6.
Sugoi: I.8.5.

Antón ERCORECA
Sevilla, 1978

NOTA: En el primera parte de este trabajo, publicada en el núm. 30 (1978), se deslizaron algunos errores que subsanamos ahora:

- Ficha I.6.2.5, dice *azkati*, debe decir *azkazi*.
- " I.6.2.5, dice *aspasie*, debe decir *askasie*.
- " I.8.106, dice *lemiñak*, debe decir *lamiñak*.
- " I.13.7.4, dice 5.8.117, debe decir I.8.117.
- " I.56.2, dice *Lamimenziloa*, debe decir *Laminenziloa*.

Asimismo en el trabajo sobre Jentilak (cuadernos de E. y E. de Navarra, 23/1976):

- Ficha I.94.(), dice *Igarratza*, debe decir *Igaratza*.
- " II.21.(), dice *Askian*, debe decir *Askain*.
- " II.239.1, dice *uto*, debe decir *uts*.

Apéndice 1.—El catálogo de simas de Guipúzcoa no es obra de Barandiarán.

Aprovechamos la ocasión para añadir algunos datos sobre *lamiñak*:

I.8.75. José J. Bautista Merino, en su obra *La lengua vasca en la Rioja y Burgos* (3.ª edición), cita los siguientes topónimos:

- En Ojacastro (Rioja): *Laminiturri* (p. 23), *Laminiturra* (p. 56), *Lamiscarra* (p. 23).
- En Ezcaray (Rioja): *Laniturria* (p. 26).
- En Belorado (Burgos): *Laminturri* (p. 72).
- En Espinosa del Monte (Burgos): *Lameturria*, *Lamiturri* (p. 73).
- En Villafranca montes de Oca (Burgos): *Lamiturri* (p. 76).

I.8.96. (I.8.105 ?) Aparece un *Lamiategi* en Obanos (ARRARÁS: *Acerca de la etimología de Arnotegui*. Fontes, 9 —1971—, p. 328).

I.8.111. En la población de Mendata (cerca de Gernika) se localiza el caserío (?), barrio y apellido *Lamikiz*.

ANTÓN ERCORECA

Apéndice 1.—En lo que a bibliografía se refiere:

ZAMALLOA, Félix de: *Las lamiñas*. Anuario de E. F., I (1921), p. 96.

UTRILLA, Pilar.: *Nuevas leyendas sobre lamias de algunos yacimientos prehistóricos de la Ulzama navarra*. Cuadernos de E. y E. de Navarra, 28 (1978), pp. 5-9.

ETXEBARRIA, MANTEROLA: *Gorbeia inguruko ipuñak eta esaundak*. Boletín Etniker-Bizkaia, 3 (1978) 112-121 orr.

ONAINDIA: *Lamiñak*. Egile-editore. Amorebieta, 1978. 216 orr. (16 × 23 zm.).